

---

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

---

1651

## Correspondences: 1651

Follow this and additional works at: [https://via.library.depaul.edu/l dm\\_sp](https://via.library.depaul.edu/l dm_sp)

---

### Recommended Citation

Correspondences: 1651.

[https://via.library.depaul.edu/l dm\\_sp/19](https://via.library.depaul.edu/l dm_sp/19)

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

### Para Sor Hellot <sup>1</sup>

Muy querida hermana:

Le devuelvo este proceso verbal. Habrá que llevar al niño al mismo Comisario y tener cuidado de que no se le devuelva dicho documento sin que se haya hecho cargo del niño, para que nos sirva de justificante de la falta cometida. Vea por favor esta carta, que va sin sobre escrito, corrija las faltas que tenga y ciérrela: es que se la envío sin haberla vuelto a leer.

Vaya usted a ver a la señora Lendormy, como buena amiga de la muchacha, para, con habilidad, hacerle comprender la falta que ha cometido, el peligro en que ha puesto su salvación, díganle lo que le digan, y que no puede esperar nada de nosotras sin haber hablado antes conmigo. Porque si hiciéramos las cosas tal y como lo exige la justicia, podríamos hacerla detener y acusarla de presunto robo o cualquier otra falta grave, ya que se ha escapado como un ruin lacayo.

Aquí tiene una carta que debe entregar enseguida a la señora de Borne y volverse por la tarde, creyéndome en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su afectísima hermana y servidora.

## 1651

*Julio*: Visita del señor Lamberto a Nantes y Angers.

*A finales de año*: muerte de Sor Isabel Hellot.

### A mis queridas Sor Carlota Royer<sup>1</sup> y Sor Francisca Carcireux <sup>2</sup>

Hijas de la Caridad, siervas de los Pobres enfermos en  
Richelieu

Hoy, 7 de enero de 1651

Mis queridas hermanas:

Tienen motivos para quejarse de mí, por haber estado tanto tiempo sin agradecerles su precioso frontal que ha adornado tan bien nuestra capilla. Se lo agradezco de todo corazón.

Creo que el señor Vicente habrá dado contestación a lo que deseaban.

Mucho me alegro de que hayan visto para esto al señor Lamberto, pero me

---

C. 349. Rc 3 It 257. Carta autógrafa.

1. Isabel Hellot falleció a fines del año 1650.

C. 350. Rc 3 It 297. Letra de Sor Juliana Loret. Carta firmada

1. Carlota Royer (ver C. 251, n. 1).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251, n. 2).

parece que lo están reteniendo ahí un poco demasiado. Preséntele mis humildes saludos y también mis quejas, díganle le ruego me haga saber si ha hecho llegar nuestras cartas a la tía de Sor Ana <sup>3</sup> y Si se acuerda de los asuntos de Sor Vicenta<sup>4</sup>.

Sor Carlota, su padre ha venido a vernos; me ha traído su partida de bautismo, que le remito. Me figuro que le servirá de consuelo, él está bien, así como su madre, sus hermanos, su cuñada y su sobrina, gracias a Dios. No han tenido oportunidad para escribirle, él me ha dicho que lo va a hacer. Las saluda a todas. Aquí tiene una carta para usted, Sor Francisca, del señor Carcireux; pero no se preocupe porque sabemos que no está tan necesitado como lo deja ver. Díganme si se han visto afectadas por la inundación de las aguas como nosotras.

No sé si me engaño, queridas hermanas, pero quiero creer que viven ustedes en la observancia de nuestras reglas, es lo que les aconsejo. Todas nuestras Hermanas las saludan cordialmente. Sor Juana Delacroix <sup>5</sup> se rompió una pierna pero le ha quedado muy bien arreglada y ya empieza a levantarse, gracias a nuestro buen Dios.

Aquí tienen sus santos protectores y la virtud que la divina Providencia ha permitido les caiga en suerte. Les ruego, queridas Hermanas, que la pongan en práctica y me crean en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde servidora.

C. 351 (L. 298) (Ed.F.,p.342)

### Al señor Vicente

[febrero de 1651]

Mi muy Honorable Padre:

Se ha dictado sentencia sobre la información de la verdad del abandono del niño mencionado en el acta notificada que envié ayer a su caridad para que la mostrara a las Señoras. Ahora necesitamos consejo para la ejecución de esa sentencia, a causa de que tenemos que habérselas con parte más fuerte. Lo más fácil es tomar los caballos cuando van al abrevadero <sup>1</sup> Se me ha ocurrido si le parecería a usted oportuno que fuéramos a pedir consejo al

---

3. Probablemente Ana de Gennes, natural de Richelieu, que debió de fallecer en 1650. «Siendo de noble condición, lo dejó todo para entregarse a Dios en la Compañía de las Hijas de la Caridad» (SVP, IX, 535; Conf. Esp. n. 910).

4. Vicenta Auchy, natural de Richelieu (ver C. 43, n. 2).

5. Juana Delacroix, natural de Le Mans, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia 1645. Primero estuvo en París, después en Serqueux, en 1648. En abril de 1651, es nombrada Asistente. A finales de 1653, regresa a Serqueux. Es nombrada de nuevo Asistente en 1657, en 1659 enviada a Chateaudun para reemplazar a Bárbara Angiboust que acaba de fallecer. Luisa de Marillac dijo hablando de ella: «Es una hermana de gran virtud y muy ejemplar» (SVP, XIII, 672; Sig., X, 799).

C. 351. Rc 2 lt 298. Carta autógrafa. dorso: febrero 1651 (o.l.).

1. Expresión de la época, difícil de interpretar hoy en día. Probablemente, algo así como: «vayamos a lo más seguro» (Nota de la traductora).

señor Procurador General, quiero decir que fuera una de nuestras Hermanas; a no ser que para asuntos semejantes que pudieran presentarse en el futuro resultara mejor que Godofredo, uno de los sargentos de su justicia <sup>2</sup>, se personase y explicase sobre el presente asunto. Nos corre un poco de prisa porque la madre del niño está con Sor Genoveva <sup>3</sup> y tememos se nos escape del mismo modo que tememos que el señor padre quiera cortar por lo sano con su poder desentendiéndose de este asunto, de modo que el estado de la pobre criatura sería deplorable.

También nos urge arreglar la situación de esa pobre Hermana que nos tiene siempre preocupados. Le ruego a usted tenga la bondad de hablar de ello con el señor Portail, si le parece oportuno, para tener así mayor conocimiento de su comportamiento. Haremos venir a Sor María y a la de San Nicolás con la que acaba de estar ahora y, juntamente con Sor Juliana <sup>4</sup> irán a verle el día y hora que usted indique, para hacerlo todo con más seguridad y caridad.

Déme por favor su bendición, ya que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 352 (L. 299) (Ed.F.,p.343)

### **A mi querida Sor Bárbara Angiboust**

Hija de la Caridad, Saint Denis

Hoy, 17 de febrero (1651)

Mi querida Hermana:

Le ruego recoja la ropa de Gil de Pont que le entregará a usted el hijo de su amo, y déle la cantidad de dieciocho libras y quince sueldos por el último trimestre de su salario; yo se lo devolveré a usted en el primer viaje que haga aquí. Exija un recibo. Suplico a Dios la conserve y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

C. 353 (L. 282) (Ed.F.,p.344)

### **Para Sor Bárbara Angiboust <sup>1</sup>**

(Saint- Denis)

(hacia febrero de 1651)<sup>2</sup>

Mi querida Hermana:

Olvidé ayer darle las dieciocho libras y quince sueldos; le ruego no demore el pagarlo; si puede, mándeme un cuarterón de peritas buenas bien sanas, me hará un gran favor.

---

2. El Priorato de San Lázaro constituía una Bailía queda dicho que Miguel le Gras era el Baile, independiente en el fuero judicial, con jurisdicción de alta, media y baja justicia. Nota del P. Castañares a esta carta.

3. Genoveva Poisson (ver C. 97 n. 2).

4. Juliana Loret (ver C. 253, n. i).

C. 352. Rc 3 It 299. Carta autógrafa.

C. 353. Rc 3 It 282. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 6 n. 1).

2. Ver carta anterior.

Le ruego nos envíe a Sor Nicolasa tan pronto como llegue Sor Juana. Ya cuidaré de mandarle el dinero para el maestro y para las peras; si puede, mándeme medio ciento. Suplico a Nuestro Señor que entremos bien en este desierto de la penitencia y soy en su santísimo amor, mi querida Hermana, su muy humilde.

C. 354 (L. 300) (Ed.F.,p.344)

**A Sor Carlota <sup>1</sup> y Sor Francisca <sup>2</sup>**  
Hijas de la Caridad  
Siervas de los Pobres Enfermos, en  
Richelieu

Hoy, 17 de marzo de 1651

Mis queridas Hermanas:

Suplico a Nuestro Señor siga derramando sobre ustedes sus santas gracias y se las aumente cada vez más para que puedan perseverar en su santo amor y servicio. Nuestra buena Sor Estefanía <sup>3</sup> ha llegado con buena salud, gracias a Dios, y parece animada de buena voluntad. Les agradezco el excelente hilo que nos han mandado con ella. Ha sabido conservar tan bien la provisión de manzanas que le habían entregado, que todas han llegado acá sanas.

Les ruego, queridas Hermanas, que ayuden a la pobre Juana Fouré <sup>4</sup> a que renuncie al propósito de volver con nosotras, porque aun cuando perseverara en él diez años, no podríamos recibirla ni ustedes ni yo ni las que vengan después de nosotras.

Son ustedes dichosas por tener ahí al señor Lamberto <sup>5</sup>. Administren bien para que no tengan necesidad de pedir prestado; es verdad que son los trastornos de este tiempo los que causan esto.

En cuanto a su deseo <sup>6</sup>, es muy de alabar, porque no basta con empezar bien, hay que perseverar como creo es su propósito; no obstante, en esto hay que someterse a las disposiciones de nuestros Superiores, quienes por razones de peso ordenan se haga esta ofrenda sólo por un año y renovarla todos los años. ¿No piensan ustedes, queridas Hermanas, que será esto muy agradable a Nuestro Señor, puesto que, recobrando al cabo del año su libertad, pueden sacrificársela de nuevo? Por eso, queridas Hermanas, les aconsejo, si se encuentran en esa disposición, no diferirlo más pues es conveniente no perder nada. Supongo conservan ustedes la misma modestia y recato que tenían en París y que, aun cuando se encuentren en un

---

C. 354. Rc 3 It 300. Carta autógrafa. Dirección, letra de Sor Hellot.

1. Carlota Royer, de Liancourt (ver C. 251 n. 1).

2. Francisca Carcireux, de Beauvais (ver C. 251 n. 2).

3. Estefanía, quizá Estefanía Massé, natural de Richelieu, que acababa de entrar en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

5. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1).

6. Las Hermanas deseaban hacer votos perpetuos.

lugar en el que a la gente le gusta se la reciba y quiere tener visitas, ustedes no hacen nada en contra de sus santas costumbres. Sean también muy respetuosas con los señores Eclesiásticos y recatadas y modestas con todos los hombres cualquiera que sea su condición.

El señor Carcireux vino a vernos ayer. Le disuadí de ir a verla; no sé si me hará caso. Ha traído a su hermana la que estaba casada, con un niño que tiene, y la ha puesto a servir en esta ciudad. Todo el mundo tiene su parte de sufrimientos. En cuanto al padre de Sor Carlota, no le he vuelto a ver desde que me trajo su partida de bautismo y dijo que le escribirla desde Liancourt. La partida se la envié a usted, pero la carta no ha llegado a mis manos. Estamos bastante bien, gracias a Dios, excepto nuestra buena Sor Petra <sup>7</sup> la que estaba en Issy; está aquí con nosotras, casi siempre enferma, y también nuestra pobre Hermana ciega <sup>8</sup>, a quien recomiendo a sus oraciones, al igual que a todas nuestras Hermanas quienes las saludan afectuosamente. También lo hago yo, que soy en el amor de Jesús Crucificado, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y afectísima servidora

C. 355 (L. 301) (Ed.F.,p.345)

### Al señor Vicente

Hoy, 18 de marzo [165]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame le diga que creo es necesario para aliviar el mal causado por su herida, que haga usted le saquen sangre del brazo del mismo lado, aunque sólo sea la cantidad que recoge una «paleta» <sup>1</sup>, como reclusivo del ardor causado por la revolución de los humores debida a las purgas; pero me parece absolutamente necesario que no haga usted uso durante unas semanas de ningún (purgante) salino. Aquí le mando una clase de pomada que yo le pedirla, Padre, que la usase extendiéndola por toda la parte afectada por el mal y poniendo después encima un lienzo doblado, a modo de compresa, de tres o cuatro dobleces, empapado en esta agua, después de haberle quitado un poco la frialdad poniéndola sobre ceniza caliente. Hay que renovar la compresa por lo menos dos veces al día; y si el ardor de la pierna fuera tal que secura pronto el lienzo, habría que empapararlo de nuevo con más frecuencia, y tener cuidado si se adhiere a la herida, de no tirar sin haberlo humedecido antes, para que no se levante más la piel. Pero, en nombre de Dios, mi Honorable Padre, no espere a que el mal llegue al extremo para mandar llamar al señor Pimpernelle, el cual me curó a mi la pierna con cierto unguento que me hizo una gran llaga, pero lo curó. Quizá si manda usted que le sangren y usa durante tres o cuatro días este sencillo

---

7. Petra (ver C. 411 n. 3).

8. Nicolasa, que había quedado ciega, murió en abril de 1652.

C. 355. Rc 2 lt 301. Carta autógrafa. Dorso: marzo 7651 (o I)

1. En francés (s. XVIII) «palette», es decir, sangradera o vasija para recoger la sangre obtenida en una sangría.

remedio, no tenga usted necesidad de nada más. Así lo deseo con todo mi corazón y que su caridad pida misericordia a nuestro bondadoso Dios para mi alma, a ver si sale de su letargo y le sirve con mayor fidelidad, a la vez que puedo decirme con más verdad, mi muy Honorable Padre, su muy obediente hija y agradecidísima servidora.

C. 356 (L. 521) (Ed.F.,p.346)

**Al señor Abad de Vaux**  
Angers

Hoy, 19 de abril (1651)

Señor:

Estimo como una gran dicha el favor que hace usted a nuestras Hermanas en medio de sus ocupaciones e importantes asuntos. Alabo a Dios, con todo mi corazón por las bendiciones que Dios derrama sobre la dirección del buen señor Le Mercier <sup>1</sup>, a quien todavía no he hecho presente el testimonio de mi gratitud, si no es en mis ruines plegarias. Temo muchísimo, señor, que nuestras Hermanas sean interrogadas por todas las razones que su caridad se ha tomado la molestia de exponerme, pero si el señor Obispo de Angers <sup>2</sup> y usted mismo lo desean y lo encuentran necesario, están bajo su obediencia. Espero, señor, que usted les hará la caridad de instruir las o hacer que se las instruya para que no hagan nada que no sea conveniente, porque me figuro que se verán muy apuradas.

Las grandes ocupaciones del señor Vicente y una ligera indisposición que tengo, me impiden decirle lo que piensa sobre el asunto del señor Ratier. Creo que tendrá consuelo con el trabajo que se está tomando para establecer las Conferencias <sup>3</sup>. Espero me haga usted la caridad de acordarse de nuestras necesidades en sus santos sacrificios y oraciones. Se lo pido por amor de Dios y que crea soy, en ese mismo amor, señor, su muy obediente y humilde servidora.

---

C. 356. Rc 4 It 426. Carta autógrafa.

1. Señor Le Mercier, nuevo confesor de las Hermanas del hospital de Angers.

2. En 1649, se había nombrado un nuevo Obispo en Angers: Monseñor Enrique Arnauld, hermano del célebre Antonio Arnauld, jefe del partido jansenista francés. El Obispo Arnauld, que tenía gran amor por los pobres, hizo frecuentes visitas al hospital. Después del fallecimiento del señor Abad de Vaux, se dejó influir por las ideas de su familia jansenista.

3. Las Conferencias para sacerdotes, al estilo de las establecidas en San Lázaro por San Vicente y conocidas por «Conferencias de los martes»

**A mi querida Sor Juliana Loret<sup>1</sup>**

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres enfermos  
Chars

Hoy, 24 de abril (1651)

Querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por su feliz llegada, y le suplico le conceda todas las gracias de que tiene necesidad para hacer buen uso de las disposiciones de su divina Providencia sobre usted. Le suplico también le ayude a hacer comprender a nuestra buena Sor Margarita <sup>2</sup> que ya no tendrá dificultad, ni las otras Hermanas tampoco, en tener contento al señor Cura, quien esta mañana se ha tomado de la molestia de venir a vernos y me ha parecido razonable. Es un poco vehemente; pero no hay otro medio para ganarle que la mansedumbre y la sumisión de palabra y también de obra, cuando puedan ustedes hacer lo que les proponga; y cuando sean cosas que no se puedan hacer hay que exponerle las razones con suavidad y humildad. Así, estoy segura de que será muy fácil contentarle.

Creo que encontrarán ustedes facilidades para confesarse, ya sea con él, ya con otro cualquiera de sus sacerdotes; no obstante, querida Hermana, vayan con prudencia, porque sería mejor no dirigirse a ellos que luego tener que dejarlos.

Ayer me purgué, y esto me obliga a tener que terminar antes, asegurándoles que soy, con todo mi corazón, en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

---

C. 357. Rc 3 lt 302. Carta autógrafa.

1. En el Consejo de 15 de abril de 1651 (SVP, XIII, 678, Síg. X, 804-5), se decidió enviar a Chars a Sor Juliana Loret, quien, gracias a su prudencia e inteligencia, podría obrar con discernimiento en las relaciones con el nuevo cura párroco, señor Pouvot, que tenía ideas jansenistas.

2. Margarita Chétif, natural de París, nació el 8 de diciembre de 1621, en la feligresía de San Sulpicio. Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 1.º de mayo de 1649. Enviada a Chars, volvió a París en 1651 para marchar a Serqueux. El 4 de abril de 1655, estando en París, hizo votos perpetuos. Estaba presente en el momento de la erección oficial de la Compañía, cuya acta firmó (8 de agosto de 1655). En 1656, fue enviada a Arras (después de un intento de enviarla a Polonia, con otras Hermanas, que fracasó a causa de la guerra en que se debatía aquel país). En Arras se encontraba en el momento de la muerte de Luisa de Marillac, y allí supo su nombramiento como Superiora General (SVP, X, 740; Conf. esp. n. 2.403). En 1667 terminado su mandato, pasó a ser Directora del Seminario, y en 1670, Hermana Sirviente de Angers. En 1674, fue nombrada Ecónoma, durante el generalato de Sor Nicolasa Haran. Después del trienio como Ecónoma, pasó al Hospicio del Santo Nombre de Jesús, como Hermana Sirviente. Murió en la Casa Madre el 9 de enero a las doce de la noche.



### Al señor Vicente

Hoy, 2 de mayo [1651]

Mi muy Honorable Padre:

Lo hago siempre todo tan mal, que pienso ello es causa de que no sepa buscar el momento apropiado para pedirle los consejos de que tenemos tan gran necesidad; por eso, aquí me tiene a suplicarle humildemente me haga la caridad, en su primer rato libre, de mandarme a buscar o bien tomarse la molestia de pasar por aquí.

La señora de Saint-Mandé<sup>1</sup> ha dicho a alguna de nuestras Hermanas que tenía que celebrarse hoy una Junta por los asuntos de los Niños. Le suplico muy humildemente cuide de que no se les ocurra a las señoras volver a mandarlo todo a Bicêtre<sup>2</sup>; me parece que la experiencia en varios sentidos nos obliga, con el consentimiento de usted, a evitar se tome tal determinación y me gustaría que no fuera necesario llegar a tener que negarnos a ello. La obra me parece marcha ahora tan bien que no puedo por menos de decirle, mi muy Honorable Padre, cuánto temo que si vuelven las señoras a tener mano sobre todas las cosas, se trastorne la disposición que Dios ha permitido se le dé desde que ellas no intervienen ya casi. El viernes mandé una nota con las necesidades a la señora de Saint-Mandé, para apremiarla a que nos proporcionara dinero; estuve dudando un poco en hacerlo por ese temor que le dije, y creo que esto ha sido lo que ha determinado a que se celebre la Junta. Suplico a su caridad piense delante de Dios un medio conveniente para impedir que se estropeen las cosas y recuerde que soy por orden de su Providencia, mi muy Honorable Padre, su muy agradecida hija y obediente servidora.

### A mi querida Sor Juana Lepintre

Hoy. 19 de mayo (1651)

Mi querida Hermana:

Una de nuestras Hermanas<sup>1</sup> salió el martes pasado para Hennebont y tiene que pasar por Nantes; ella le entregará una carta que le escribiré apresuradamente. A la Hermana se le olvidó pedir dos libros de horas; ruego a usted le entregue éstos, y reciban estas tres estampas que pertenecieron a nuestra difunta mi querida Sor Hellot<sup>2</sup>: una es para usted, otra para

---

C. 358. Rc 2 lt 303. Carta autógrafa. Dorso: *abril 1651* (o.l.).

1. Señora de Saint-Mandé (ver C. 222 n. 3).

2. Los Niños Expósitos habían vuelto a quedar instalados en el arrabal Saint Denis, de París (SVP, IV, 170; Sig. IV, 167--y notas--).

C. 359. Rc 3 lt 345. Carta autógrafa.

1. Por cana de San Vicente a Ana Hardemont (SVP, IV, 172; Sig. IV, 170), sabemos el envío de una Hermana a Hennebont, pasando por Nantes.

2. Sor Isabel Hellot había fallecido a fines de 1650.

Sor Enriqueta <sup>3</sup> y la otra para Sor Marta <sup>4</sup>. Estoy muy preocupada por llevar tanto tiempo sin noticias de ustedes; el señor de Beaulieu <sup>5</sup> le dará las nuestras; se ha tomado la molestia de venir a vernos por segunda vez. No puedo desechar el temor de que esté usted enferma, al no haber contestado sobre algo bastante importante. Le suplico, querida Hermana, si el señor de Annemont <sup>6</sup> esta en Nantes, le presente mis humildes saludos y respetos y también a esas señoras y a los señores Padres Administradores. Supongo que si pensase usted que era necesario escribiese yo a alguno de ellos, me lo advertiría.

Démos con mas frecuencia noticias tuyas, querida Hermana, temo no recibe usted todas mis cartas, porque yo le escribo a menudo. Rueguen por nosotras, queridas Hermanas, para que sea del agrado de Nuestro Señor Jesucristo comunicarnos, su Espíritu en esta santa fiesta <sup>7</sup>, y así nos veamos tan llenas de El que ya no podamos decir ni hacer nada que no sea por su gloria y su santo Amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

C. 360 (L. 304) (Ed.F.,p.349)

### Al señor Vicente

Hoy, 22 de mayo [1651]

Mi muy Honorable Padre:

La imposibilidad que tengo de hablar con claridad, dada la confusión de pensamientos que se agolpan en mi espíritu cuando me veo en la necesidad de exponerle las cosas que me parece estoy obligada a decirle, me hace ahora estar pesarosa de lo que le he dicho de nuestra buena Sor Juliana <sup>1</sup>, y suplico a su caridad no le escriba de forma que ella vaya a pensar que tiene que permanecer mucho tiempo en el lugar donde se encuentra, como quizá tampoco usted lo juzga conveniente.

Creo también un deber decir a su caridad que he tenido un poco de dolor, y lo sigo teniendo, en dejar esas sencillas oraciones, porque pensaba que la Santísima Virgen quería le rindiese ese insignificante deber de gratitud; y me consuelo con Ella presentándole lo que impide hacerlo, con el propósito de intentar agradarle de alguna otra forma, de servirla con más fervor; pero ¡con qué poca firmeza ejecuto mis resoluciones y con cuánta frecuencia las descuido! Ayúdeme con su caridad dándome repetidamente su bendición y presentándome a Dios a pesar de lo indigna que soy, como un buen padre hace con sus hijos pródigos, porque bien sabe usted que lo soy, mi muy Honorable Padre, y también su muy obediente servidora.

---

3. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

4. Marta Dauteuil (ver C. 178 n. 1).

5. El señor de Beaulieu (ver C. 406 n. 4).

6. El señor de Annemont (ver C. 189 n. 4).

7. La fiesta de Pentecostés.

C. 360. Rc 2 lt 304 Carta autógrafa Dorso: 22 mayo 1651 (o.l) Juliana Loret que se encuentra en Chars (ver C. 357).

### Al señor Vicente

[mayo de 1651]<sup>1</sup>

Esta es para saber, mi muy Honorable Padre, si puedo diferir mi confesión a mañana por la tarde o si será mejor dejarla para el jueves, si a usted le es más cómodo. También si ha de abarcar más tiempo que desde mi última de hace unos tres meses. Para darle cuenta del empleo de esta jornada, le diré que, después de la lectura que he hecho, no en la «Guía de Pecadores»<sup>2</sup>, sino en el «Memorial»<sup>2</sup>, de Granada, he tenido el espíritu estremecido por las penas que allí se representan, aunque no obstante, sin temerlas, por haber en mi demasiado poco temor; pero me parecía estar sumida en no sé qué terror confuso. Esto se me pasó un poco al hacer la meditación sobre los pecados, después de haber leído el primer capítulo de «La Guía», cuando me di cuenta de que me había dejado engañar, y estas solas palabras «Dios es El que Es» bastaron para tranquilizarme por completo, aunque no he dejado de descubrir en mi crímenes contra su bondad. ¿He de continuar esta lectura? ¿Espero sus órdenes para la confesión? Lo digo para poder prepararme, según el tiempo de que haya de hacerla; para ella tengo gran necesidad de su caritativa asistencia y también para salir del engaño de mis imaginaciones que creo me hacen pecar tan a menudo, que me da vergüenza llamarme con tan poca verdad, señor, su muy obediente hija y agradecida servidora.

P.D. Temo ser demasiado importuna, aunque me parece que su caridad me considera como a una pobre.

### A mi querida Sor Ana Hardemont<sup>1</sup>

Hennebont<sup>2</sup>

(mayo de 1651)

Mi querida Hermana:

En nombre de Dios le ruego que en su primera Conferencia hablen del número de tres que van a ser ustedes, número con el que deben honrar a la Santísima Trinidad. Pero, ¿en qué, de manera especial? En la gran unión que ha de existir entre ustedes, la deferencia con los sentimientos de las

---

C. 361. Rc 2 It 305. Carta autógrafa. Dorso: *mayo 1651* (o.l.)

1. Luisa de Marillac está haciendo los Ejercicios Espirituales anuales, según su costumbre, de la Ascensión a Pentecostés.

2. «La guía de Pecadores» y «El Memorial de la vida cristiana», obras de Fr. Luis de Granada, traducidas al francés a fines del siglo XVI por Nicolás Collin.

C. 362. Ms. A Sor Chétif 1 n. 41. Copia.

1. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

2. Ana Hardemont y Genoveva Doinel se disponían a recibir a una tercera compañera, Sor Bárbara

demás para procurar no contradecirse, sino aceptar lo más que puedan el parecer unas de otras. Y si a veces son distintos, recuerden, queridas Hermanas, que Nuestro Señor siempre se sometió a la voluntad de Dios su Padre; así, en cierto modo, honrarán ustedes esa deferencia suya cuando, por su amor, abandonen su propia opinión para seguir la de la Hermana Sirviente, como también ella podrá hacerlo en las ocasiones en que no haya ofensa a Dios ni al prójimo. Suplico a la bondad de Nuestro Señor que disponga nuestras almas para recibir al Espíritu Santo y que así, inflamadas con el fuego de su santo amor, se consuman ustedes en la perfección de ese amor que les hará amar la santísima voluntad de Dios, en la que soy...

C. 363 (L. 119) (Ed.F.,p.351)

### **A mi querida Sor Juliana <sup>1</sup>**

Hoy, miércoles (mayo de 1651)

Mi querida Hermana:

Le ruego que sin dilación, salga de ahí el viernes Sor Margarita <sup>2</sup> para venir a hablar con nosotros. Tenemos tan pocas Hermanas y tantas enfermas, que esto hace la necesitamos. Va ahí por ahora Sor Micaela <sup>3</sup> hasta que podamos enviarle a otra. Ya comprende usted que no tengo tiempo de ser más extensa puesto que estoy haciendo mis Ejercicios Espirituales. Me encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su humilde hermana y servidora.

C. 364 (L. 304 bis) (Ed.F.,p.352)

### **A mi querida Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad  
Sierva de los Pobres Enfermos  
Chars

Hoy, 26 de mayo (1651)

Mi querida Hermana:

Le ruego me diga qué ha sido de las tres jeringas <sup>1</sup> de Liancourt, dígame si las mandamos, qué mandamos con ellas y el precio. Dígame también por medio de quién las mandamos.

Dígame igualmente si ha sabido algo de Sor Margarita <sup>2</sup> después de su marcha de ahí, porque aquí no ha llegado todavía. Es verdad que no son

---

C. 363. Rc 3 It 119. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret, en Chars. Ver cartas anteriores n.357 y 360.

2. Margarita Chétif (ver C.357 n.2).

3. Micaela, probablemente una Hermana joven, que confiaban a Sor Juliana hasta entonces Directora del Seminario.

C. 364. Rc 3 It 304 bis. Carta autógrafa.

1. Ver las cartas siguientes n.366 y 367.

2. Margarita Chétif (ver C.357 n.2).

aún las doce. Me encomiendo a sus oraciones en estos días que me quedan de retiro en el que no la olvido porque bien sabe soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 365 (L. 347) (Ed.F.,p.352)

**A mi querida Sor Guillermina Chesneau** <sup>1</sup>

Hija de la Caridad en

Saint- Etienne <sup>2</sup>

1º de junio (1651)

Mi querida Hermana:

Estoy muy extrañada de que no haya usted recibido la buena cantidad de drogas que le hemos enviado; en compensación, aquí tiene un pilón de azúcar para hacer jarabe de rosas y cerezas. Todas nuestras Hermanas la saludan y alaban a Dios por el coraje que su divina bondad le comunica para servir a esos pobres afligidos. ¡Ah!, querida Hermana, ¡qué gracia tan grande la de haber sido escogida para tan santo empleo! Es verdad que es extremadamente penoso, pero en eso precisamente se manifiesta más grande la gracia de Dios sobre usted, gran motivo tiene usted de confiar y abandonarse en su santa Providencia, que no dejará de darle a conocer cómo le agrada eso. No me dice usted nada de Sor Juana <sup>3</sup>, lo que me preocupa; por favor, que yo sepa si se ven ustedes <sup>4</sup> y quién tienen para ayudarlas. Me ha proporcionado usted una singular satisfacción escribiéndome; aquí tiene una carta que va a encontrar muy atrasada por no haber tenido una proporción segura para enviársela. Mucho desearía, querida Hermana, tener con más frecuencia noticias tuyas, pero siendo el servicio de Dios el que nos impide tener mayor comunicación, ¡sea bendito su santo nombre! Tratemos de encontrarnos con frecuencia ante Nuestro Señor, viéndole a Él en el ejercicio de la caridad con el prójimo.

Créame de corazón y de afecto, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

---

C. 365. Rc 3 lt 347. Carta autógrafa

1. Guillermina Chesneau (ver C. 154 n. 1).

2. Saint-Etienne a Arnes (Ardenas). Fueron enviadas allí cuatro Hermanas en 1650.

3. Juana Francisca (ver C. 442 n. 1).

4. Las Hermanas servían a los pobres en pueblos distintos (ver SVP, XIII, 675; Sig. X, 801).

## A mis queridas Sor Petra <sup>1</sup> y Sor Margarita Chétif <sup>2</sup>

Hijas de la Caridad Siervas de los Pobres Enfermos, en  
Serqueux

Hoy, 2 de junio (1651)

Mis queridas Hermanas:

Estoy muy preocupada por esa tercera jeringa <sup>3</sup>; María Marta <sup>4</sup> no se acuerda más que de las dos primeras; les ruego hagan memoria de lo que llevaron ustedes al mensajero un poco después de que Sor Juana Pangoy <sup>5</sup> hubo regresado. No sé si les han apuntado en la factura los veinticinco sueldos de los husos. No he tenido tiempo de mandar a comprar las drogas que me pedían en su última; se las enviaré, si Dios quiere, por el próximo correo. Su lanceta no está todavía acondicionada, les mando otra. La incertidumbre del tiempo que han de pasar ustedes ahí, me detiene en enviarles sus ropas. Les ruego cuiden las acciones de Sor Micaela, para que no contraiga malos hábitos.

Los primeros libros que les enviamos costaron treinta y dos sueldos; Sor Margarita <sup>6</sup> nos ha devuelto veinte sueldos de los dos últimos que les envió; las dos lancetas que dicen ustedes, deben de pertenecer a los pobres, tienen sus mangos correspondientes, y una libra de sal ya preparada es de María, de Saint Denis; el resto, si algo queda, es de los pobres. Hagan presentes mis excusas al señor Vicario de que no podamos recibir a esa buena muchacha. Aquí les mando el resto del mes de la nodriza; nos hemos quedado con el importe de los husos y de los libros. Adiós, Hermanas, todas nuestras Hermanas las saludan y yo con ellas a nuestra buena Sor Micaela, quedando de ustedes dos en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, suya.

---

C. 366. Rc 3 It 526. Carta autógrafa sólo desde «las dos lancetas».

1. Petra Chefdeville, natural de Villers-sous-Leu; tenía un hermano Sacerdote de la Misión, era sobrina de Enriqueta Gesseume. Su entrada en la Compañía de las Hijas de la Caridad fue en 1640-1641. Durante los primeros años, sirvió a los pobres en Saint Germain en Laye y en Fontenay; luego fue enviada a Serqueux. En 1653, marchó a Châlons para asistir a las víctimas de la guerra.

2. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2).

3. Ver las cartas a Juliana Loret: n. 364 y 367.

4. María Marta Trumeau, que a la sazón estaba en París (ver C. 72).

5. Juana Pangoy, de Liancourt. Habría ido a París indudablemente para hacer los Ejercicios Espirituales.

6. Margarita de Vienne (ver C. 155 n. 7).

C. 367 (L. 306) (Ed.F.,p.354)

**A mi querida Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad,  
sierva de los pobres,  
en Chars

Hoy, 9 de junio (1651)

Mi querida Hermana:

No he recibido contestación a mi última carta en la que le rogaba me dijera si se acordaba de lo que enviamos a Liancourt <sup>1</sup> por el mensajero de Clermont, cuando fue usted en su busca y lo encontré por la calle, donde le dio usted lo que llevaba. Intente recordarlo y dígamelo lo más pronto posible pues estoy muy preocupada por esas jeringas, no pudiendo encontrar rastro de la tercera. Aquí tiene los dos libros que siempre se nos ha ido olvidando mandarles.

Le suplico que pida a Dios por todos nosotros; hemos sentido el efecto de sus oraciones en lo tocante a nuestro altar para la procesión (*del Corpus*); nos quedó muy bonito aunque no empezamos a arreglarlo hasta el martes; Dios la escuchó a usted puesto que le pidió por esa intención. Soy en el amor de nuestro Señor Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 368 (L. 306 bis) (Ed.F.,p.355)

**A mis queridas Hermanas Carlota <sup>1</sup> y Francisca <sup>2</sup>**

Hijas de la Caridad siervas de los pobres enfermos Richelieu

Hoy, 9 de junio (1651)

Mis queridas Hermanas:

Mucho me ha consolado haber recibido noticias de ustedes, porque aun cuando Sor Carlota continúa con sus dolencias, al no dejar de llevarlas con su acostumbrada paz, no deja de tener buena salud, ya que no deja de trabajar por la gloria de Dios y servicio del prójimo. Continúen, queridas Hermanas, siendo fieles a Dios y considérense muy felices por vivir alejadas de su tierra. Ahí es, queridas Hermanas, donde Dios quiere que estén para trabajar más generosamente en adquirir la perfección que Él pide de ustedes.

Creo que el señor Lamberto <sup>3</sup> les habrá concedido antes de marchar el consuelo que tanto deseaban <sup>4</sup>, no por toda la vida, sino sólo por un año,

---

C. 367. Rc 3 lt 306. Letra no identificada. Carta firmada.

1. Ver cartas anteriores (n. 346 y 365).

C. 368. Rc 3 lt 306 bis. Carta autógrafa

1. Carlota Royer (ver C. 251 n. 1).

2. Francisca Carcireux (ver C. 251 n. 2).

3. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1), antes de marchar para Polonia, estaba haciendo la visita de las casas de Angers y Nantes.

4. Hacer o renovar los votos

porque el señor Vicente no concede otra cosa a quienquiera que sea, y esto es más agradable a Dios que de otro modo, ya que teniendo al cabo del año su voluntad libre, pueden otra vez dársela a Dios enteramente de nuevo.

No sé, queridas Hermanas, si me han pedido escribir a sus familias; pueden hacerlo. Y si me han hablado de otra cosa, díganmela de nuevo porque no tengo ya su carta.

Mucho me temo que el señor Lamberto haya marchado de Richelieu sin que ustedes lo supieran; si es así, que esta ocasión les sirva para conocer que hay que estar desprendidas de todo.

Su hermana se halla en bastante lamentable estado de pobreza, Sor Francisca; pero por la gracia de Dios, lleva su situación con paz; pida por ella y sus tres niños. Su hermano pequeño vino a esta ciudad para ver si lograba entrar en los Incurables; si podemos, le ayudaremos. Su señor padre ha regresado a Beauvais; pida a nuestro buen Dios las gracias que necesita para hacer buen uso de todas sus penas. Sus parientes hacen lo que pueden por él. Los padres de Sor Carlota están bien, gracias a Dios. A El pido con todo mi corazón que las conserve a las dos en la disposición de quererle amar mucho, y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Presenten mis humildes saludos a los Señores de la Misión y encomiéndennos a sus santos sacrificios y oraciones.

C. 369 (L. 307) (Ed.F.,p.356)

### Al señor Vicente

Hoy, lunes al anochecer [junio 1651]

Suplico muy humildemente a su caridad se tome la molestia de ver si esta carta puede enviarse a Montmirail <sup>1</sup>; el Señor Georget y la señorita Amaury <sup>2</sup> han venido aquí para pedirnos les dejemos a Sor Juana Bautista <sup>3</sup> siquiera otros cuatro meses, y parecen estar muy descontentos con Sor Nicolasa <sup>4</sup>, aunque no supieron decirme el motivo. Estaba presente la señora Fouquet, quien sin duda habrá advertido que había en ellos un poco de pasión. He procurado hablarles con el debido respeto y les he dicho que la cosa no dependía de mi en absoluto. He intentado hacerles comprender

---

C. 369. Rc 2 lt 307.. Carta autógrafa. Dorso: junio 1657 (o.I.).

1. El establecimiento de las Hijas de la Caridad en Montmirail se hizo en 1647.

2. El señor Georget y la señorita Amaury eran feligreses de San Juan «en Greves», de París.

3. Juana Bautista, la joven (ver C. 271 n. 5), estaba en la Parroquia de San Juan en Greves antes de ser enviada a Montmirail En su contestación a Luisa de Marillac (SVP, IV, 213; Sig. IV, 207), Vicente inquiriere quién pide en realidad a Juana Bautista: los señores feligreses de San Juan o un joven que la pretende. Juana Bautista, fiel a su vocación, permanece en Montmirail.

4. Nicolasa Haran (ver C. 528), llegó a Montmirail en octubre de 1650 (SVP, IX, 531, Conf. esp. p. 398 nota).



todo lo que su caridad me había ordenado a propósito de las parroquias de San Esteban y de San Roque <sup>5</sup>. Y al manifestarme que pensaban que usted no les atendería, les contesté que si le exponían la gran necesidad que de ello decían tener, además de las faltas notables que creían ver en Sor Nicolasa, no sabía yo, al exponérselo con toda claridad, cuál podría ser la decisión de usted en este asunto. Entonces él me dijo francamente que ella quería salirse de la Compañía y que hacía todo esto para que la pudiésemos conservar y también otras cosas que apenas tienen fundamento.

Sería muy necesario que fuera a hablar con usted la señora Fouquet <sup>6</sup> para decirle lo que piensa el señor Párroco, pues me parece no sabe nada más que lo que esas dos personas le han hecho creer que necesita aquella Caridad. Si le parece a usted oportuno que yo tenga el honor de ir a verle a usted para decirle todo más ampliamente, le ruego me haga la caridad de mandarme aviso y de creer sigo siendo, mi muy Honorable Padre, su muy humilde...

C. 370 (L. 309) (Ed.F.,p.357)

**A mi querida Sor Guillermina Chesneau** <sup>1</sup>

Hija de la Caridad, sierva de los pobres  
(Saint- Etienne-a-Arnes)

(junio 1651)

Mi querida Hermana:

Veo que continúa usted con sus penas, y bendigo a Dios que le concede la gracia de soportarlo bien; pero le ruego no se inquiete con la que le sugiere el pensamiento de que está usted como si no fuera de la Compañía. Es cierto que el ejercicio que Dios ha tenido la bondad de encomendarle es muy penoso y en apariencia sin consuelo, pero debe usted sin embargo hallar ese consuelo en la seguridad de que está haciendo la santísima voluntad de Dios y de que seguirá haciéndola mientras su espíritu se mantenga en sumisión. ¡Qué bien ha hecho usted en esperar en paz que Dios la libraría de los peligros y temores! Y si se encuentra usted todavía en medio de ellos, lleve esa aflicción con amor y confianza.

No me acuerdo del dinero que le entregamos cuando marchó usted. Cuente usted sencillamente lo que le ha quedado de su viaje y puede emplearlo en los pobres. Por lo que se refiere a que no tiene comunicación con las demás Hermanas <sup>2</sup>, comprendo muy bien que su buen corazón se

---

5. Parroquias de París.

6. Señora Fouquet, de soltera, María Maupéou, era madre de ocho hijos. Uno de ellos llegó a ser superintendente de Hacienda, otro Obispo de Narbona. Una de sus hijas, superiora de la visitación en Toulouse. La señora, Fouquet, persona de gran caridad y piedad eminente, murió a los 91 años.

C. 370. Rc 3 lt 309. Cana autógrafa.

1. Guillermina Chesneau (ver C. 154 n. 1).

2. Ver la carta anterior, n. 364.



aflija por ello; pero me parecía que también llevaba usted con paz la privación de esta satisfacción ya que si está usted viviendo temporalmente de esa forma es por orden de la divina Providencia. No cabe duda que San Juan, cuya fiesta vamos a celebrar el sábado, hubiera deseado seguir a Nuestro Señor y tener la dicha de estar siempre con El, pero prefirió dejar ese contento para entregarse al empleo que le había confiado para gloria de Dios y servicio del prójimo. Este ejemplo, querida Hermana, es de gran consuelo para las almas que se ven solas; piense en él alguna vez, se lo ruego. Al volver a leer su apreciada carta, veo bien que Dios le otorga muchas gracias; esté reconocida por ellas y siga recurriendo a El en todo.

Le ruego que no deje de pedir por el señor Vicente que se encuentra como de ordinario; el señor Portail también está bien. Cuando los vea, ya les transmitiré su mensaje. Si ve usted o escribe a las Hermanas de esas cercanías, salúdelas de nuestra parte, por favor.

Tenemos enfermas a dos de nuestras Hermanas nuevas, Sor Francisca Paula <sup>3</sup> y Sor Fénix <sup>4</sup>, ésta muy grave: las encomiendo a sus oraciones y a mí también que lo necesito más que ninguna para alcanzar misericordia de nuestro buen Dios, en cuyo amor soy mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. No sé si habrá usted recibido el pilón de azúcar que le mandé de parte de las señoras para compensarla de la pérdida de las confituras que le habíamos enviado antes.

2ª P.D. Después de escrito esto, he sabido que había usted recibido el pilón de azúcar. Le ruego dé mis afectuosos recuerdos a mi amada sor María Josefa <sup>5</sup>.

C. 371 (L. 311) (Ed.F.,p.358)

### **A mi querida Sor Juliana Loret <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos  
Chars

30 de junio (1651)

Mi muy querida Hermana:

Le agradezco con todo mi corazón su cariñoso afecto hacia mi. Los remedios que me han aplicado han sido más bien por precaución, gracias a Dios; pero su bondad se ha servido visitarnos llevándose a nuestra querida Sor Fénix <sup>2</sup>, que ha fallecido al 9.º día de una fiebre alta; esto nos es motivo

---

3. Francisca Paula había de sanar. Se encontraba en la Casa Madre en 1657.

4. Sor Fénix, entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad hacia mayo de 1650. Murió a fines de junio de 1651.

5. María Josefa, la encontramos en Etampes en 1653. En junio de 1658, San Vicente habla con admiración de su muerte (SVP, X, 510; Conf. esp. n. 2.020).

C. 371. Rc 3 lt 311. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1).

2. Sor Fénix (ver carta anterior).

para humillarnos y fortalecer la confianza que debemos tener en la divina Providencia. Tenemos también en extrema gravedad a Sor Magdalena <sup>3</sup>, de San Nicolás du Chardnnet

Alabo a Dios que ha dado mejor salud a Sor Micaela <sup>4</sup> a quien ruego que la emplee bien para servicio del prójimo y para trabajar por formarse en todas las máximas de las verdaderas Hijas de la Caridad. Le ruego a usted que le haga dar cuenta de sus oraciones y de la práctica de sus resoluciones, también de las faltas que cometa contra esas resoluciones, mostrándole usted gran cordialidad cuando se las declare. Cuide igualmente de que no se acostumbre, cuando salga, a faltar a la modestia y al recato que debe tener. Adviértale sobre todo que si usted le causa algún disgusto, se lo diga con confianza y hágale comprender la importancia que tiene el ir a hablar a otras personas de lo que ocurre entre ustedes. Puede usted leerle la presente si le parece que es necesario.

Mucho les compadezco en esa sujeción; pero le ruego diga usted al señor cura que no lleve a mal que pongan ustedes una cerradura particular asegurándole que no es que no tengan plena confianza en el buen señor Vicario, sino que las conveniencias requieren esto de ustedes. Salúdele respetuosamente de mi parte y ustedes reciban los afectuosos recuerdos de todas nuestras Hermanas. Buenos días, queridas Hermanas, créanme en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde hermana y servidora

P.D. Aquí tiene la memoria que me pide.

C. 372 (L. 313) (Ed.F.,p.359)

### A mi querida Sor Cecilia Inés <sup>1</sup>

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en el Hospital San Juan

Angers

Hoy, 1º de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Alabo a Dios con todo mi corazón por el consuelo que han tenido con la visita del señor Lamberto <sup>2</sup>; casi me dan ganas de estar en Angers por lo edificado que ha vuelto de todas nuestras queridas Hermanas; esto, querida Hermana, me proporciona una gran alegría y motivo para alabar a Dios. Sigán así, mis queridas Hermanas, se lo ruego. El no recuerda haber dicho que tres tuvieran que regresar acá, al contrario, pienso que las ha visto a todas muy firmes; pero las compadece por su mucho trabajo y la poca salud de las Hermanas. Le ruego que se hagan ayudar por las mujeres y mucha

---

3. Magdalena Esperanza (ver C. 376 n. 1)

4. Micaela (ver C. 363 n. 3).

C. 372. Rc 3 It 313. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

2. En una carta de 23 de mayo de 1651, el señor Lamberto indica a Luisa de Marillac que todas están enfermas, excepto Nicolasa.

chas ya curadas, porque creo que a los señores les parece bien. Salúdelos humildemente de mi parte y a las señoras conocidas; y cuando vea usted al señor Abad de Vaux y al señor Ratier, presénteles mi humilde agradecimiento y deseo de servirles; les debemos todas mucha gratitud. No les escribo tan a menudo como me gustaría porque sé que podría hacerme importuna dadas las muchas ocupaciones que uno y otro tienen para gloria de Dios. El señor Lamberto me ha dicho tanto bueno del señor Obispo de Angers <sup>3</sup>, que las considero a ustedes muy felices de estar bajo su obediencia. Sean agradecidas por ello.

Encomiendo a sus oraciones el alma de nuestra querida Sor Fénix <sup>4</sup>; le dimos tierra el martes pasado; era una persona de la que esperábamos mucho. Tenemos a otras enfermas, particularmente nuestra buena Sor Ana Hardemont <sup>5</sup> y otra con ella, en Baja Bretaña <sup>6</sup> Pidan a Dios por todas ellas, queridas Hermanas, y créanme en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y afectísima servidora.

P.D. Saluden respetuosamente a su señor confesor, a quien tendré el honor de escribir para agradecerle la caridad que tiene con ustedes.

Volviendo a leer su carta, me ha emocionado su sumisión.

Le ruego diga a todas nuestras Hermanas que pido a Dios les perdone el pensamiento que han tenido de desear volver por aquí. Estoy segura, sin embargo, de que no querrían hacerlo a no ser que la obediencia las llamara.

C. 373 (L. 314) (Ed.F.,p.360)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre<sup>1</sup>**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos en el  
Hospital General de Nantes Bretaña

Hoy, 1º. de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Su última apreciada carta me ha proporcionado singular satisfacción ya que hacia mucho tiempo deseaba tener noticias tuyas, puesto que le he escrito tres veces sin obtener respuesta. Temía estuviere usted enferma. Doy gracias a Dios con todo mi corazón de que no sea así.

¿Qué podré decirle, querida Hermana, para convencerla de que no me ha faltado el deseo de darle la satisfacción que me decía usted esperaba de mí? De lo único que tengo que acusarme es de olvido, ya que esa es la única causa de no haberlo hecho, de tal forma, que ahora no tengo presente en la memoria nada para decirle, estando en la creencia de que el

---

3. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 356 n. 2).

4. Fénix (ver C. 370 n. 4).

5. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

6. Bárbara, la última llegada a Hennebont en mayo de 1651.

C. 373. Rc 3 It 314. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre (ver C. 75 n. 1).

señor Vicente no deja de contestarle, porque tan pronto como veo en sus cartas que desea usted un consejo de él, se lo hago recordar por medio del Hermano que le sirve de secretario. Espero, querida Hermana que habrá usted informado ampliamente de todo al señor Lamberto <sup>2</sup>, que le representaba al señor Vicente; por su parte, él no dejará de hacer todo lo necesario para remediar las necesidades que haya visto. Esté, pues, tranquila, querida Hermana, y trabaje como siempre lo ha hecho en roturar el terreno. Todo el trabajo y esfuerzo que ha puesto usted hasta ahora no será en balde; bien sabe usted que a la lluvia le sigue el buen tiempo. Ya le he dicho, querida Hermana, que pensando iba a tener una proporción segura para escribirle, se lo avisé a su tío, el señor Le Duc, y que su primo me ha enviado, para hacérselo llegar a usted, un paquete: son cinco o seis rosarios de Nuestro Señor y un rosario grande de quince misterios. Dígame si quiere que se lo envíe por el mensajero; le ruego diga también a todas nuestras Hermanas que las saludo con todo mi afecto y pido a nuestro bondadoso Dios la gracia de que las haga a todas según su Corazón, en su santo amor soy, queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 374 (L. 315) (Ed.F.,p.361)

### Al señor Vicente

Hoy, 5 de julio de 1651

Mi muy Honorable Padre:

La manera en que la divina Providencia ha querido que le hablara en toda ocasión hace que en ésta, en que se trata del pensamiento de ejecutar la santísima voluntad de Dios, le hable muy sencillamente de aquello que la experiencia nos ha hecho ver podría impedir el afianzamiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad, si no es que Dios ha dado a entender quiere su completa destrucción a causa de las faltas, generales y particulares, que en ella se dan, sobre todo desde hace algunos años, de las que en verdad y delante de Dios, miserable de mí creo ser si no la única, por lo menos la principal causa, tanto por mis malos ejemplos como por mis negligencias y poco celo en cumplir fielmente mi deber. Y ésta es una de las principales necesidades que hay que remediar desde ahora pensando en el porvenir: poner al frente una persona que dé mejor ejemplo.

La segunda necesidad es que nuestra forma de vida quede redactada por escrito para poder darla a los lugares en que haya Hermanas capaces de leerla y guardarla reverentemente sin mostrarla a las personas del mundo ni darles copias. Y para que todas en la Compañía pudiesen tener conocimiento de ello, aquí en París podría la Hermana Sirviente leerla todos los meses, reuniéndose con este fin las Hermanas de las Parroquias, parte de ellas un día y la otra parte quince días después.

---

2. El señor Lamberto (ver C. 22 n. 1), acaba de hacer la visita a la comunidad del hospital de Nantes.

C. 374. Arch. de la Mission. Carta autógrafa. El borrador, a lápiz, en Rc 2 lt 315.

Y para las Hermanas de las aldeas o lugares en que no fuera a propósito darla, tanto porque no supieran leer suficientemente o porque no ofrecieran bastante seguridad, se les podría hacer esta lectura en tiempo de visita o cuando ellas viniesen a la Casa.

Y dado que en la Compañía habrá siempre espíritus poco cultivados, además de que el ejercicio suele degenerar en costumbre, sería necesario que cada artículo llevara la explicación de la intención con que debe hacerse lo que prescribe.

Es de creer que la flaqueza y ligereza del espíritu necesitan verse ayudadas por un establecimiento sólido en que apoyarse para vencer las tentaciones contra la vocación que puedan asaltarlas.

Y el fundamento de este establecimiento, sin el cual me parece es imposible que la Compañía pueda subsistir ni que Dios saque de ella la gloria que a todas luces parece ha querido le tribute, es la necesidad de que dicha Compañía sea erigida, bajo el título de Compañía o el de Cofradía, totalmente sometida y dependiente del gobierno venerable del muy Honorable General de los Reverendos Señores Sacerdotes de la Misión, con consentimiento de su Compañía, para que, estando agregadas a ella, puedan ser participantes del bien que en la misma se hace, a fin de que la divina bondad, por los méritos de Jesucristo y las oraciones de la Santísima Virgen, les conceda la gracia de vivir del espíritu que anima a dicha honorable Compañía.

Estos son, mi muy Honorable Padre, los pensamientos que no he querido ocultarle, sometiéndolos por completo al juicio que Dios quiera haga de ellos su caridad, como su divina bondad me ha hecho la gracia de venir haciendo desde hace veintiséis años en que su misericordia me puso bajo la santa dirección de usted, para cumplir su santísima voluntad, haciendo de mí en la forma que El sabe he de ser toda mi vida, mi Muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C. 375 (L. 316) (Ed.F.,p.362)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre <sup>1</sup>**

15 de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Estoy muy extrañada de no recibir carta suya; esto me hace temer que esté usted enferma o bien que tenga algún disgusto; sentiría muchísimo, querida Hermana, ser yo, de alguna forma, la causante. Si he dejado de contestarle a algo o si no he dado satisfacción a algo que de mí haya deseado, le ruego que eche la culpa a mi memoria, que me va fallando mucho, y de ninguna manera a mi afecto o voluntad de complacerla todo lo posible. Si supiera usted, querida Hermana, las dificultades con que tropezamos; el gran número de Hermanas enfermas y la cantidad de asuntos. sin

---

C. 375. Rc 3 It 316. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente en Nantes (ver C. 75 n. 1).

ayuda alguna, nos tendría compasión; y más aún si supiera usted que son mis pecados la causa de todas nuestras turbaciones. En nombre de Dios, querida hermana, ruegue a su bondad me haga misericordia y dígame si ha recibido una carta en la que le decía tenía una misiva, con unos rosaritos que su primo el buen señor Le Duc le envía. Estoy esperando la ocasión segura que me han prometido. Mucho me ha consolado saber, por la carta de Sor Luisa <sup>2</sup>, la tranquilidad que reina ahí después de la borrasca. Y no es que crea que no sigue teniendo motivos de preocupación; pero Nuestro Señor es su fuerza y su consuelo, y su ejemplo y su aliento. Así se lo pido con todo mi corazón, y a usted le ruego me tenga, en su santo amor, querida Hermana, por su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Le ruego que Sor Luisa tome «agua dulce» hasta que el señor Vicente haya ordenado lo que juzgue más conveniente.

C. 376 (L. 317)(Ed.F.,p.363)

### **A mi querida Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos  
Chars

21 de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Tenemos tanta prisa que no tengo tiempo sino para darle las gracias con todo mi corazón por las cariñosas muestras que nos da de su afecto. Me parece que no tengo ninguna respuesta pendiente que darle, a no ser que, como no le ha hablado usted al señor Cura de la llave, es mejor dejar las cosas como están. En cuanto a lo que le dicen de las personas que la han precedido, me parece, querida Hermana, que no debe usted preocuparse, no contestándoles más que lo que buenamente pueda para no criticarlas. Tratemos de sobrellevar las contradicciones y repugnancias que tengamos en nuestros trabajos, porque esto hace nuestras acciones tanto más agradables a Dios. Creo que nuestras Hermanas se hacían ayudar, porque Sor María estuvo mucho tiempo muy delicada, y como además tenían más ganado, todo ello suponía mucho trabajo. No es que no haya faltado bastante, a causa de la libertad que el difunto señor Cura acostumbraba dejar a todas las Hermanas por la gran estima en que las tenía; pero (en fin) todas tenemos fallos.

Nuestro bondadoso Dios sigue visitando a nuestra amada Compañía por medio de la aflicción, la muerte y le enfermedad. Nuestra querida Sor Esperanza<sup>1</sup> fue enterrada el miércoles por la tarde, en San Nicolás du Chardonnet; y al presente tenemos enfermas a Sor Juana Delacroix <sup>2</sup>, a Sor

---

2. Sor Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).  
C. 376. Rc 3 It 317. Carta autógrafa.

1. Magdalena esperanza, de la parroquia de San Nicolás du Chardonnet, fallecida en el mes de julio de 1651.

2. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).



Margarita de Cienne <sup>3</sup> y a Sor Juana, de Sedan. Ruegue por todas nosotras para que Dios se digne hacernos misericordia, y créame en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan, y yo con ellas lo hago a Sor Micaela <sup>4</sup>.

C. 377 (L. 318) (Ed.F.,p.364)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos  
Nantes

Hoy, 26 de julio (1651)

Mi querida Hermana:

Esta es la tercera o cuarta carta que le escribo sin tener contestación de usted, lo que no deja de preocuparme. Le suplico, mi querida Hermana, que me tranquilice usted acerca de su salud y también de que no le he dado motivo de disgusto, porque puedo asegurarle que, de haber ocurrido así, tal no ha sido mi intención en lo más mínimo.

He recibido una carta de Sor Luisa <sup>1</sup> hablándome de su enfermedad. Tengo tan pocas veces el honor de hablar con el señor Vicente que aún no he podido saber lo que habremos de hacer a este respecto, pero le ruego a usted haga el favor de darle la seguridad de que haremos cuanto podamos por aliviarla. Estoy extrañada igualmente de que las demás Hermanas tampoco me hayan escrito; de serle posible, me agradecería mucho que Sor Enriqueta <sup>2</sup> nos dijera algo de sus ocupaciones. Sor Luisa me dice que gozan ustedes de calma, lo que ha sido para mi de mucho consuelo; no porque no acate y estime los caminos de Dios en los que suelen ir mezcladas las rosas con las espinas; pero me parece que han sufrido ustedes ya tanto, que es un alivio el que respiren ahora a gusto y en paz, para gozar así de la dulzura y suavidad que hay en servir a los Pobres sin tener que pensar en otra cosa. Me parece como si lo viera que esa paz opera entre ustedes una gran unión y cordialidad; así lo deseo con todo mi corazón y lo espero de la bondad de Dios, suplicándole con toda la extensión de mi afecto que me crea más que nunca y en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Les ruego que pidan a Dios por nuestras queridas difuntas Sor Fénix <sup>3</sup> y Sor Esperanza <sup>4</sup>, fallecidas hace poco.

---

3. Margarita de Vienne (ver C. 155 n. 7).

4. Micaela (ver C. 363 n. 3).

C. 377. Rc 3 lt 318. Carta autógrafa.

1. Luisa Michel (ver C. 406 n. 3).

2. Enriqueta Gesseaume (ver C. 86 n. 1).

3. Sor Fénix (ver C. 370 n. 4).

4. Magdalena Esperanza (ver C. 376 n. 1)

C. 378 (L. 469) (Ed.F.,p.365)

**(A Sor Juliana Loret, en Chars) <sup>1</sup>**

(hacia 1651)

Muy querida Hermana:

No ha hecho usted del todo bien en empezar a tocar la campana. Que yo sepa, no es usted la que tiene que tocar a Misa. El señor Vicente dice que el encargado de hacerlo tiene que tener una orden de la Iglesia. Procure irlo dejando poco a poco y le ruego, Hermana, ponga atención en que no debemos emprender nada sin haberlo antes propuesto a los Superiores; se empieza imperceptiblemente, pero puede tener grandes consecuencias.

C. 379 (L. 326) (Ed.F.,p.365)

**A Sor Juana Lepintre**

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos  
Nantes

(hacia agosto de 1651)

Mi querida Hermana:

Sus dos últimas cartas me han producido singular interés; pensaba poder tener una aclaración por parte del señor Lamberto <sup>1</sup> sobre el asunto del que me dice usted no puede hablarme; pero no tiene el menor recuerdo de nada, así que le suplico, querida Hermana, me escriba con más claridad. Sus cartas me son entregadas puntualmente, y además, si tiene usted ahí al señor de Annemont <sup>2</sup>, le será todavía más fácil. Ruego a Dios que nuestras queridas Sor Marta <sup>3</sup> y Sor Luisa <sup>4</sup> estén aliviadas, pero me parece sería mejor, querida Hermana, que no le pidieran ya más hacer ninguna peregrinación.

La compadezco, querida Hermana, de que no haya usted hecho Ejercicios Espirituales desde que está en Nantes. El Señor Vicente, a quien he comunicado su carta, dice es preciso se tome usted tiempo para hacerlos. Le diré cómo he hecho yo un poco antes de Pentecostés por orden de nuestro Muy Honorable Padre; me dijo que tomara cinco o seis días, después de haber dejado resueltas las cosas más urgentes, para emplearlos en ello, descargándome de las cosas ordinarias en nuestra Sor Asistenta. No quiere decir que en caso de necesidad, en algunos momentos, no hablase de las cosas que podían surgir, y puedo asegurarle, querida Hermana, que nuestro buen Dios suplía lo que a mí me faltaba, cosa que

---

C. 378. Ms. A, Sor Chétif 1 n.54. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif, serie: Juliana Loret.

C.379. Rc 3 lt 326. Carta autógrafa.

1. El señor Lamberto (ver C.22 n.1), acaba de hacer la visita, en el mes de junio

2. El señor de Annemont (ver C.189 n.4).

3. Marta Dauteuil (ver C.178 n.1).

4. Luisa Michel (ver C.406 n.3).

hace con todos, más todavía que conmigo, puesto que suelo llevar tan pocas disposiciones para recibir sus gracias.

No hay más que resolverse a tomar ese tiempo, y esté usted segura de que a nadie va a parecerle mal. Puede usted confiar el cargo de las demás a Sor Enriqueta <sup>5</sup>, a no ser que el señor Vicente le haya dicho algo a ellas, o a usted, que pueda impedirlo; quizá esa confianza que le demuestre usted apacigüe su espíritu. Si no lo juzga usted a propósito, ponga los ojos en otra. Le ruego, querida Hermana, que salute respetuosamente al señor de Annemont<sup>2</sup> de mi parte, y muy cordialmente a todas nuestras queridas Hermanas, de las que soy, como de usted también, en el amor de Nuestro Señor, mis queridas Hermanas, su humilde hermana y servidora

P.D. Rece y haga rezar a nuestras Hermanas por la conservación de nuestro Muy Honorable Padre.

C. 380 (L. 321) (Ed.F.,p.366)

### **Al señor Abad de Vaux**

14 de agosto (1651)

Señor:

Hubiera sido para mi un gran consuelo el poder prestar algún servicio a la buena señorita que su caridad me ha dirigido; pero estaba en tan buenas manos como las de nuestra amada Madre María Constan-  
cia, a quien he tenido el honor de ver. Ella la ha encaminado al señor Cura de San Sulpicio quien se ha encargado por completo de dicha señorita, por lo que espero no ha de tardar mucho en estar colocada.

El señor Lamberto me ha echado mucho en cara la libertad que me había tomado de manifestar a usted mi disgusto. Le aseguro que esa pobre joven me daba mucha lástima de tal suerte que si hubiera podido dar a conocer su inocencia respecto a lo peor de lo que se la acusaba, lo hubiera hecho a cualquier precio. En fin, señor, como su padre no acababa de ceder a sus deseos, nos ha dejado y se ha puesto a servir en esta ciudad. Crea usted que dentro del disgusto que Dios ha permitido tuviéramos, el de saber los trabajos y fatigas que su caridad se ha tomado con nosotras, en cierto modo inútiles por nuestras faltas y miserias, ha sido más penoso para mi que ninguna otra consideración, después de lo que mira la gloria de Dios. Espero de su bondad que, al darle su santo amor a conocer las necesidades de esta insignificante Compañía, también le moverá a continuar ayudándola. Es lo que le suplico humildemente, señor, y que se digne hacerme la caridad de pedir para mí a nuestro buen Dios nuevas gracias para cumplir su santísima voluntad, en la que soy, señor, su muy obediente y humilde hija y servidora...

---

5. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1, 1).  
C. 380. Rc 4 It 500. Carta autógrafa.

## A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Chars

Hoy 1º de septiembre (1651)

Mi querida hermana:

Creía haberle comunicado con toda claridad que el señor Vicente me había dicho tenía usted que dejar de tocar (*la campana*) para sus ejercicios, por varias razones que serían muy largas de exponer y que no es necesario, sobre todo a usted que sabe lo que es la obediencia. Su caridad dice que podía usted tomar cualquier pretexto para excusarse, además del de que no es costumbre el hacerlo en ninguno de los lugares donde están las Hermanas (y usted sabe lo importante que es no innovar nada en las Comunidades). Tiene usted otra razón verdadera, y es ésta también la opinión del señor Vicente, a saber: que si no es usted, porque no puede quedarse ahí mucho tiempo, serán otras Hermanas las que por necesidad dejarán de hacerlo, ya que hay un hospital de enfermos en el lugar. Y en las aldeas es imposible que dos Hermanas se encuentren juntas para hacer los ejercicios, y que una sola pueda estar siempre con regularidad, también es muy difícil; pero aunque así fuera, dígame usted para qué tocaría la Hermana si no llamaba a nadie. ¿No es esto «tocar la trompeta» sobre su acción, siendo así que Nuestro Señor nos enseña a hacerla en secreto cuando se trata sólo de nuestro interés particular?

Le agradezco, querida Hermana, la fruta que nos ha enviado pero ya que nos promete más, le ruego que rodee el cesto con paja y la ponga también entre la fruta, porque ha llegado muy golpeada. No nos ha dicho si el pastel lo ha hecho usted; si es así, es usted una gran repostera; nuestras enfermas se lo agradecerían de muy buen grado si pudieran escribirle, como también la fruta.

Le ruego, querida Hermana, dé usted gracias a Dios con nosotras por habernos concedido la gracia de devolver la salud al señor Vicente, que ha estado muy mal con una fiebre continua, y sigan rezando para que su curación sea completa, porque las fiebres de este año reinciden varias veces. Suplico a la bondad de Dios le aumente sus gracias y que a Sor Genoveva le dé un gran deseo de su perfección, y soy en el amor de Jesús Crucificado, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

C. 382 (L. 322) (Ed.F.,p.368)

**A Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
Chars

(septiembre 1651)

Mi querida Hermana:

Pensaba enviarle hoy una Hermana para ayudarla, pero están casi todas tan delicadas, que me da miedo que vayan a caer enfermas al llegar ahí; por otra parte, lo que me ha dicho usted de la mujer que tienen en casa, me hace creer que no se ven tan apuradas. De continuar su necesidad, no dejaremos de mandarle ayuda, si Dios quiere, a El le ruego le conserve y continúe sus santas gracias, siendo en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 383 (L. 327) (Ed.F.,p.368)

**A mi querida Sor Juliana Loret**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
Chars

Hoy, 19 de septiembre de 1651

Muy querida Hermana:

Le suplico en nombre de Dios que no se aflija en ese ejercicio que su bondad le envía; en tal circunstancia es cuando puede usted manifestarle más que nunca su fidelidad. No dudo de lo que le hace sufrir el no poder hacer todo lo que quisiera por el servicio a los Pobres; encomiéndeselo al cuidado del Padre de los Pobres que es Nuestro Señor Jesucristo.

Le envío una Hermana en la que tendrá consuelo y gran ayuda. Si ahora no sabe sangrar, pronto la enseñará usted.

El señor cura nos ha pedido vino emético: ahí se lo enviamos; de ordinario, suelen administrarse tres onzas, pero si nuestra querida hermana está tan débil, creo que bastará con dos onzas. Le ruego recuerde, querida Hermana, que cuanto más nos faltan la asistencia y consolación humanas, tanto más las divinas abundan en las almas que a ellas se confían y abandonan, como creo que usted ha hecho y hace todos los días, de lo que alabo a Dios de todo corazón, y soy en el amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

---

C. 382. Rc 3 It 322. Letra igual a la de la C. 366. Carta firmada.

C. 383. Rc 3 It 327. Letra desconocida. Carta firmada.

## A mi querida Sor Juana Lepintre <sup>1</sup>

Hoy, 22 de septiembre (1651)

Mi querida Hermana:

Estoy con inquietud por no tener noticias tuyas extensas y claras. Suponia que el señor Lamberto podría aclararme lo que me decía usted que él sabía; pero me ha dicho que no recuerda nada. Es sin duda que nuestro buen Dios quiere que todo ese pasado permanezca en el olvido. Nos queda solo hacer buen uso del presente, pero tenemos que pedir a Dios la gracia necesaria para ello. Le ruego me diga si tiene usted noticias de nuestras Hermanas de Hennebont, estamos preocupadas de no haber recibido nada de allí desde que supimos que Sor Ana <sup>2</sup> estaba enferma. No hemos podido todavía decidir el traslado a otro lugar de nuestra querida Sor Luisa <sup>3</sup> porque en casa no tenemos más Hermanas que enfermas y delicadas y tantas en París, que no parece sino que tengamos que morirnos todos: son los azotes de nuestro buen Dios que caen sobre nosotros para avisarnos y que nos enmendemos. Pida a su bondad por mí para que se digne hacerme misericordia. Hace más de ocho días que mi hijo está enfermo; lo encomiendo a sus oraciones.

Sus parientes están bien de salud, gracias a Dios; su prima la que parecía haber temido algún pensamiento de venir con nosotras se ha casado. La madre y la hermana de Sor Luisa, así como su sobrino, están bien, al igual que los familiares de Sor Enriqueta <sup>4</sup>. Sor Petra <sup>5</sup> es una buena Hermana; no he visto otra tan sumisa o por lo menos más que ella. Creo haberle comunicado la enfermedad del señor Vicente, pero por la gracia de Dios, esta ahora ya bastante bien, dada su edad y su gran trabajo. Le ruego querida Hermana, lo encomiende con frecuencia a las oraciones de nuestras queridas hermanas, a las que quisiera ver muy valientes en el amor de Dios y en la práctica de las mortificaciones interiores: ¡qué razonable sería que aquellas a las que Dios ha llamado al seguimiento de su Hijo, tratasen de hacerse perfectas como Él, intentando hacer de su vida una prolongación de la suya! ¡Que felicidad para toda la eternidad! Son los méritos de Jesús Crucificado los que nos han adquirido esa gracia, y en su amor soy querida Hermana, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

P.D. Presente mis excusas a nuestras Hermanas por no escribirles, en especial a Sor Enriqueta y a Sor Marta <sup>6</sup>, a las que abrazo con todo mi corazón, lo mismo que a las demás. Hágame el favor de dar mis respetuosos saludos a todas las buenas señoras y señoritas a las que tanto aprecio.

---

C 384. Rc 3 It 328. Dirección, fecha y desde: «si tiene usted noticias...» letra de Santa Luisa.

1. Sor Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

2. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2).

3. Luisa Michel (ver C. 406, n. 3).

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

5. Petra Chefdeville (ver C. 366, n. 1).

6. Marta Dauteuil (ver C. 178, n. 1).

**Al señor Abad de Vaux**

Angers

(1651)

Señor:

Hace mucho tiempo que voy demorando el tener el honor de escribirle, por temor a importunarle distrayéndole de sus santas ocupaciones; pero me apremia la necesidad, primero para manifestarle mi gratitud por la caridad que sigue usted ejerciendo con nuestras queridas Hermanas y por la que tan obligadas le estamos; y, además, señor, para suplicarle muy humildemente se tome la molestia de decirme si le parece absolutamente necesario que llamemos acá a Sor Margarita Moreau <sup>1</sup>, porque la disposición en que se encuentra de no poderse vencer ni someter, me parece, señor, no sería buena para dejarla como Hermana Sirviente, y empezar así un cargo de gobierno me haría dudar mucho del resultado. Si hubiera alguna otra a la que su caridad juzgara necesario llamar acá (no por el propio testimonio o deseo de ellas, porque creo que su flaqueza les haría decir a todas que lo necesitaban), sino a juicio de usted, que podría también verlo el señor Ratier. Es posible, señor, que esto hiciera pensar a los señores Padres <sup>2</sup> que debían aprovechar la ocasión para pedir mayor número, ya que hace tiempo que se agita esa cuestión sin que me parezca es cosa que viene de las Hermanas. Nuestras Hermanas no dejan de admirarme con todo lo que me dicen del señor Obispo de Angers <sup>3</sup>, porque aun cuando conozco desde hace tiempo su virtud, no podía pensar llegara hasta tal punto el ejercicio que de ella hace junto a los Pobres. Dios sea eternamente bendito por las gracias que otorga a los que le temen y le aman, y El me haga digna, señor, de poder llamarme con verdad, en su santísimo amor, su muy obediente servidora y humilde hija.

C.386 (L.329) (Ed.F.,p.371)

**Al señor Abad de Vaux**

27 de septiembre (1651)

Señor:

He quedado muy sorprendida al decirme Sor Juana Lepintre <sup>1</sup> que se hallaba en Angers; esto me hace temer que haya tenido una gran aflicción de espíritu en Nantes, y lo pienso tanto más cuanto que por dos veces me ha

---

C. 385. Rc 4 It 466. Carta autógrafa.

1. Margarita Moreau (ver C. 317, n. 3). El señor Lamberto, en el informe de su visita, hace notar: «Hay una dificultad entre nuestras dos Hermanas Margarita y Cecilia (Angiboust)».

2. Los Administradores del Hospital

3. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 356, n. 2).

C. 386. Rc 4 It 412. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente del Hospital de Nantes.

escrito en términos bastante oscuros que me lo hacían temer; si ha regresado ya, habrá encontrado una carta mía en la que le digo cuánto siento la pena que me parecía tener. Le ruego humildemente, señor, que nos haga la caridad de advertirnos si podemos hacer algo por aliviarla y también lo que haya usted sabido acerca del estado de las cosas en Nantes con relación a las Hermanas.

Los señores Administradores de nuestro Hospital se han decidido por fin a pedirnos tres Hermanas más, sin explicar lo que se proponen dar para los gastos del viaje; no es esto sólo, señor, lo que hace que no podamos enviarles hermanas de momento, sino el gran número de enfermos que hay por todas partes, que ha quitado todo lo que teníamos para poder enviar rápidamente a Angers. No sabría cómo decirle el disgusto que esto me proporciona, como también el que no podamos prometer enseguida Hermanas para Chateau-Gontier. No dejaré, señor, de comunicarle todo al señor Vicente tan pronto como Dios me conceda la gracia de poderle ver.

En cuanto a la proposición de dar una Hermana para la Casa religiosa que la desea, esto no podemos hacerlo. Le suplico humildemente se lo haga comprender a esas nuevas Religiosas. Permitame, señor, que encomiende a mi hijo, que está muy grave, a sus santos sacrificios y oraciones y que me repita en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora

P.D. Se me olvidaba decirle que he hecho transmitir al señor Vicente la propuesta de traslado que a su juicio debe hacerse <sup>2</sup>, y es de parecer que hay que resolverse a ello.

C. 387 (L. 334) (Ed.F.,p.372)

### **A Sor Ana Hardemont <sup>1</sup>**

Nantes

(hacia octubre 1651)

Mi querida hermana:

¿Será posible que no haya usted recibido una larga carta que le escribí tan pronto como llegó a Nantes, en la cual le decía la manera en que me parecía debía usted portarse con las Hermanas, dado que no se había usted encontrado nunca en tal situación? <sup>2</sup>. Es verdad que desde entonces, no creo haber escrito. Le pido perdón por ello porque he recibido dos cartas tuyas. Puede creer que no tengo tiempo para hacer todo lo que debería, a causa de mis achaques y pereza. Le ruego que pida perdón a nuestro buen Dios por mi y no crea que estoy enfadada con usted. ¡Cuánto trabajo ha tenido usted que tener para llegar al estado en que se encuentra! Espero

---

2. El traslado de Margarita Moreau, ver carta anterior.

C 387. RC 3 It 334. Carta autógrafa.

1. Ana Hardemont (ver C. 120, n. 2). De Hennebont ha ido a Nantes.

2. Ana Hardemont ha sido siempre Hermana Sirviente.



que esto le sirva. ¡Qué feliz es usted, querida Hermana, y estoy segura de que lo dice usted también conmigo, por no tener más que obedecer! Ahí tiene usted ocasión de hacer buenas prácticas de mansedumbre, sumisión, de doblegar sus voluntades, si algunas le quedan todavía. Considere este tiempo como muy precioso, se lo ruego, porque sé que le servirá de consuelo cuando haya pasado. Salude de mi parte a Sor Enriqueta <sup>3</sup> y dígale que creo, aunque en broma, que ya sólo queda el viaje a Madagascar para poder asustarla. ¡Ah!, ¡bendito viaje, queridas Hermanas! Pienso que no dista más que 1.000 ó 1.200 leguas de aquí.

Todas nuestras hermanas la saludan muy cordialmente, pero sobre todo aquéllas a las que ha escrito usted o les ha enviado saludos. Les cuesta mucho tiempo y son tan poco sabias que no podrán contestarle por lo menos todavía; reciba usted entre tanto su buena voluntad y créame en el amor de Jesús Crucificado, mi querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Salude a todas nuestras Hermanas. Suplico a Dios les haga a todas la gracia de conservar la que les ha concedido en el Jubileo <sup>4</sup>.

C. 388 (L. 354) (Ed.F.,p.373)

### **A mi querida Sor Juliana Loret <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
Chars

Hoy, 6 de octubre (1651)

Mi querida hermana:

Doy gracias a Dios por todas las que su bondad ha concedido a nuestra difunta hermana, la cual me parece que en poco tiempo ha trabajado mucho en la perfección a la que Dios la había destinado. Es usted muy dichosa por haber podido prestarle ese servicio, y suplico a Nuestro Señor se lo premie eternamente. Pero le ruego que se conserve un poco y tenga cuidado de su salud; para ello creo es bueno el ejercicio. Si escucha usted a Sor Felipa <sup>2</sup>, ella lo emprenderá todo y nada la detendrá hasta que caiga enferma; por eso, querida hermana, le ruego que, por turno, ella y usted se encarguen de la escuela y hagan lo necesario en la casa, mientras la otra cuidará de los enfermos de fuera; así lo hacen nuestras Hermanas en todas partes, y una de las penas que tengo con Chars es que nuestras Hermanas no se han acostumbrado a buscar las ocasiones para servir a los enfermos

---

3. Enriqueta Gessaume (ver C. 86, n. 1); el señor Vicente le había pedido fuese a Hennebont como Hermana Sirviente (SVP, IV, 240; Síg., IV, 251).

4. El año Santo 1650.

C. 388. Rc 3 It 354. La misma letra de la C. 366. Fecha y firma de Santa Luisa. Carta firmada .

1. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1).

2. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

de los pueblos circundantes. Esto me hace temer que nuestra permanencia en ese lugar se nos torne en confusión.

Le agradezco de corazón las hermosas y buenas manzanas que nos han enviado; me parece que una vez me dijo usted que tenían que hacer miel. Infórmese, por favor, si esa miel blanca es natural o si hay un procedimiento para hacerla, porque como el azúcar se está encareciendo tanto, se podría utilizar para hacer jarabes y hasta confitura. Aquí tiene media libra de catolicón, una libra de sen, una caja de dos libras y un cuarterón de regaliz. Si necesita alguna otra cosa, díganoslo. Sor Margarita <sup>3</sup> hará las cuentas de lo que tiene usted que entregar a las familias de las nodrizas; dígame, por favor, cómo está ese niño y tenga cuidado de que nos lo traigan en el momento en que se ha dicho. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Le agradezco la caridad que tiene para con mi hijo; está mejor, a Dios gracias; ayúdeme a agradecerse.

C. 389 (L. 330) (Ed.F.,p.374)

### Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 24 de octubre (1651)

Señor:

Quiero esperar que nuestra Sor Juana Lepintre <sup>1</sup>, en su breve viaje ahí, haya recobrado las fuerzas de que tenía necesidad. Le agradezco muy humildemente, señor, la caridad que ha tenido usted con una y con otra. Me hará usted un gran favor si se toma la molestia de decirme en qué disposición se encuentra el ánimo de Sor Juana para poder permanecer por más tiempo en Nantes y si cree usted que tendría necesidad de cambiar y venir un poco de tiempo a París. En alguna ocasión me manifestó ese deseo; pero de poco tiempo a esta parte, tengo la impresión de que no me habla con la misma franqueza y que tiene algún descontento pero no puedo llegar a saber el motivo.

He hablado al señor Vicente de nuestra Sor Margarita Moreau <sup>2</sup>, y es de parecer que la hagamos venir aquí, a esta ciudad, porque ha estado poco en la Casa y también por otros motivos. ¿Me atrevería, señor, a rogarle con toda humildad y por amor de Dios, que la ayudara usted a prepararse para ello? Entregaré dinero a nuestras tres Hermanas <sup>3</sup> que pronto han de salir para Angers. Los señores Padres de los Pobres nos han manifestado su intención acerca de los gastos del viaje. Es cierto, señor, que Sor Enrique

---

3. Margarita de Vienne, de la Casa Madre (ver C. 155, n. 7).

C. 389. Rc 4 It 464. Carta autógrafa.

1. Juana Lepintre, Hermana Sirviente en Nantes, había ido a pasar unos días a Angers con Sor Enriqueta Gesseaume.

2. Margarita Moreau (ver C, 317 n, 3).

3. María Donion, Micaela y Juana María Ceintereau.

ta <sup>4</sup> está en la disposición que usted cree. Quiera Dios que le dure. Siempre se ha visto en ella firmeza para el bien en medio de sus debilidades.

Me alegra mucho que la señorita María Gonain <sup>5</sup> esté al fin en el ejercicio de la caridad que tanto ama, y que el Hospital de Chateau-Gontier lo ocupen esas buenas jóvenes que tan dignamente desempeñan el servicio a los enfermos. El temor de perder a la pobre Sor Juana <sup>6</sup> nos hace diferir todavía el disponer de ella como piensa al señor Le Mercier <sup>7</sup>. Quizá, señor, el ejemplo de las Hermanas que vamos a enviar sirva a las que necesitan de estímulo. Le agradezco, señor, que haya usted disuadido a nuestras Hermanas de entrar en Santa María, por los motivos que usted conoce. Y también sabe usted que no hay otro sino por parte de nuestras hermanas, a las que me tomo la libertad de encomendarle por la necesidad que tenemos de que nos continúe usted su caridad hacia ellas. Temo mucho que nuestra Sor Cecilia<sup>8</sup> se esté tomando demasiadas libertades con el señor Obispo de Angers; en nombre de Dios, señor, haga el favor de darle el consejo que necesita en este caso. ¡Es tan grato elevarse por encima de lo que uno debe sin darse cuenta!, que me parece una gran caridad el hacérselo ver. Así lo espero de su bondad y que me haga usted el honor de creerme en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 390 (L. 331) (Ed.F.,p.375)

### Para Sor Juliana (Loret)

Chars

(octubre 1651)

Muy querida hermana:

La bondad de su corazón es demasiado grande para que puedan ser malos sus efectos. Le doy las gracias más expresivas por darnos con frecuencia noticias tuyas. El señor Portail se encontró aquí con el bueno de su señor vicario y enseguida le prometió que le buscaría plaza para los Ejercicios espirituales, a pesar de ser muy numerosos los ejercitantes.

Alabo a Dios con todo mi corazón por su buena salud y admiro su hermosa fruta; pero, querida hermana, no vaya usted a perjudicar a sus Pobres, se lo pido por favor; mire siempre antes de nada sus necesidades para darles lo mejor que tenga, porque les pertenece. Estoy segura, querida Hermana, de que no deja usted de hacerlo así.

---

4. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

5. María Gonain (ver C. 137, n. 2).

6. A Juana le cuesta trabajo integrarse en la vida comunitaria. El Consejo de junio 1647 habla de despedirla (SVP. XIII, 644; Sig., X, 775). En 1649, vuelve a hablarse de ello (ver C. 293).

7. El señor Le Mercier, sacerdote, confesor de las Hermanas.

8. Cecilia Angiboust, la Hermana Sirvienta (ver C. 36, n. 2). Con fecha 19 de septiembre de 1651, los Administradores escribieron a Luisa de Marillac pidiéndole la retirara de allí, porque hacía más caso al Obispo que a ellos.

C. 390. Rc 3 lt 331. Carta autógrafa.

No sé si le he dicho que mi hijo parece estar completamente curado, pero todavía no ha salido de casa ni toma carne por la noche. Le ruego que dé gracias a Dios por mi, y también se lo pido a Sor Felipa <sup>1</sup>, a quien ruego sea siempre muy alegre y modesta; créanme las dos, en el amor de Jesús Crucificado, queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas la saludan, y también los reverendos Padres que se alegran mucho de saber noticias suyas.

C. 391 (L. 332) (Ed.F.,p.376)

### **A mi querida Sor Juana Lepintre**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
Nantes

Noviembre (1651)

Muy querida Hermana:

Por fin su viaje <sup>1</sup> transcurrió felizmente por lo que alabo a Dios con todo mi corazón; me parece que Sor Enriqueta ha regresado muy contenta, no me dice usted nada de ello.

No he dejado de enseñar su carta al señor Vicente, como lo deseaba usted; todavía la tiene en su poder, y ello es causa, querida hermana, de que tal vez no conteste a todo lo que me comunicaba, por no recordarlo de momento. No deje de decirme de nuevo, querida hermana, lo que quede sin respuesta.

Quisiera, querida hermana, que pusiera usted un poco de atención en las disposiciones de espíritu y en la capacidad de todas las hermanas de esa querida familia y me señalara usted la que le pareciera ser más apta para ir a ocupar el puesto de nuestra Sor Ana <sup>2</sup> en Hennebont. Al principio pensé que podría regresar allá, pero después he sabido que es mejor no vuelva. ¿Le da a usted satisfacción? Dígame, por favor, en qué medida la emplea y cómo le parece a usted que lo desempeña. Tengo también un gran deseo, querida Hermana, de saber si su paso por Angers le ha hecho encontrar mejor la estancia en Nantes, en donde Dios le ha dado tantas bendiciones, aunque lo haya hecho por caminos de espinas y cruz.

Le ruego me diga los nombres y lugares de origen de todas nuestras hermanas y si son ustedes diez, ahora que Sor Ana está ahí, y si sus señores no dicen nada de ello.

Salude de mi parte a Sor Enriqueta <sup>3</sup> y dígale que su carta me ha agrado mucho. Espero que siga dándonos noticias suyas de vez en cuando; hoy

---

1. Felipa Bailly (ver C. 397, n. 2).

C. 391. Rc 3 lt 332. Carta autógrafa.

2. Juana Lepintre y Enriqueta Gesseume habían ido a pasar unos días a Angers.

3. Ana Hardemont que se encontraba en Nantes.

3. Enriqueta Gesseume, a quien el señor Vicente había escrito fuera a Hennebont como Hermana Sirviente, aunque dejándola en libertad de aceptar o no (ver carta SVP, IV, 240; Sig., IV, 251).

me es imposible escribirle. Me parece que hace mucho que Sor Marta<sup>4</sup> no nos dice ni palabra, y tengo muchos deseos de saber de ella, si sigue siendo fuerte y animosa, y sobre todo tengo deseos de saber si todas nuestras Hermanas son fieles a su vocación. Así lo deseo con todo mi corazón y que nos recuerden ustedes en sus oraciones, como lo espero del vínculo estrecho con el que Nuestro Señor nos ha unido juntas y que durará por toda la eternidad, que es su santo amor, en el que soy su muy humilde y obediente hermana y servidora.

C. 392 (L. 405) (Ed.F.,p.377)

**(A Sor Cecilia Angiboust)<sup>1</sup>**  
(Angers)

(hacia 1651)

Mi querida hermana:

Es verdad que se me ha hecho muy largo esta vez el tiempo en que he estado esperando sus apreciadas noticias. Alabo a Dios con todo mi corazón por no haber habido otra causa que le impidiera dárme las sino sus santas ocupaciones. Mucho deseo que el santo amor de Dios las haga meritorias y que El siga derramando sus gracias sobre todas nuestras Hermanas para que se conserven en el estado en que me dice usted. Las abrazo a todas afectuosamente y las suplico que dirijan con frecuencia la mirada a la eternidad para que la esperanza de las rosas les consuele de las espinas. Es necesario trabajar por adquirir la igualdad de ánimo y la paz interior en todas las circunstancias que puedan presentarse, lo que parece en extremo difícil; pero podemos servirnos de dos o tres medios para lograrlo, que nos serán de gran ayuda: es, mis queridas Hermanas, el habituarnos a recibir los motivos de descontento como venidos de la mano de Dios, que es nuestro Padre y que sabe lo que nos conviene. El otro medio es pensar que la tristeza que pueda embargarnos no durará siempre; que apenas hayan transcurrido algunas horas, el sentimiento que nos domine será distinto del actual. Y el tercer medio para conservar la paz en medio de nuestras pequeñas turbaciones, es pensar que Dios ve nuestro estado, que, si amamos ese estado por amor de El y para cumplir su santísima voluntad, lo que en el momento presente nos causa mucha pena, se convertirá un día en gran consuelo. Y esto es completa verdad. No pensemos, pues, sino en hacer el bien para agradar a Dios; la carencia de ayuda exterior por parte de las criaturas nos servirá para avanzar en la perfección del santo amor; porque ¿saben ustedes, queridas Hermanas, lo que hace Nuestro Señor cuando un alma está abandonada y desprovista de

---

4. Marta Dauteuil (ver C. 178, n. 1). C. 392 Ms A, Sor Chétif, 1, n. 14. Copia.  
C. 392. Ms A, Sor Chetif, 1, n. 14. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif (serie Angers). Como ya hemos dicho, los Administradores del Hospital pidieron el traslado de Cecilia Angiboust en carta de 19 de septiembre de 1651.

todo consuelo y ayuda de las criaturas, y es al mismo tiempo lo bastante feliz y animosa para hacer de esa situación el uso que acabo de decir? Se complace en ser la amada dirección de tales almas; y aun cuando ella no sintiera esa asistencia, puede estar segura de que Dios no permitirá que haga nada que le desagrade, que es cuanto podemos desear.

Encomiendo a todas nuestras Hermanas a sus oraciones, y también a mí, que soy en Nuestro Señor, querida hermana, su muy humilde (hermana y servidora).

C. 393 (L. 494) (Ed.F.,p.378)

### **Al señor Abad de Vaux**

hoy,12 (noviembre de 1651)

Señor:

No podría expresarle el consuelo que he experimentado al recibir su apreciada carta; ya pensaba que había merecido no volver a tener ese honor, y creía por otra parte que sus importantes ocupaciones llenaban todo su tiempo. Suplico a Dios, señor, conserve su salud en medio de tanto trabajo y El haga que podamos tener la dicha de verle por aquí. Me estaba temiendo que se cernía alguna persecución sobre nuestras Hermanas. El señor Leheurt <sup>1</sup>, que vino a vernos, me dijo mucho malo de ellas, en particular de Sor Cecilia <sup>2</sup>, diciendo que se han inmiscuido en acusar a esos señores, en averiguar o preguntar a los penitentes después de haberse confesado y otras varias cosas de tal naturaleza. Yo le ruego humildemente, señor, si es que no sabe usted los motivos de esas quejas, que se tome la molestia de informarse para que aquí podamos conocer la verdad. También le suplico, señor, nos haga la caridad de ver cuál <sup>3</sup> de nuestras Hermanas tiene más dotes de espíritu de gobierno para que podamos dársela como ayuda a nuestra Hermana, si es que Dios se digna devolverle la salud o inclusive ocupar, aunque sea temporalmente, su puesto, si al señor Vicente le parece conveniente relevarla del cargo durante cierto tiempo para que pueda aliviarse o también para probarla un poco. Espero su llegada para saber lo que piensa a este respecto, suplicándole encomiende este asunto a Nuestro Señor, en cuyo amor soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. Le suplico humildemente, señor, encomiende a Dios el asunto importante de la retirada de nuestras Hermanas de Nantes que el señor Vicente está casi resuelto a llevar a cabo en breve; si tengo el honor de verle, ya le diré los motivos. Permítame, señor, que me encomiende a sus santos sacrificios y oraciones.

---

C.393. Rc 4 It 442. Carta autógrafa.

1. Señor Leheurt, Administrador del Hospital.

2. Cecilia Angiboust (ver C.36, n.2).

3. Sor Isabel Brocard fue nombrada Asistente (ver C.273, n.3)

### Al señor Vicente

Hoy, día de Santa Catalina [1651]

Mi muy Honorable Padre:

No he encontrado ningún papel relativo al establecimiento<sup>1</sup>, y me he acordado que un día <sup>2</sup> su caridad se tomó la molestia de leernos la instancia que había presentado al señor Arzobispo de París, seguida de nuestro reglamento; y pensando que deberíamos conservarlo, se lo pedí. Creo que el motivo por el que no lo tuve en mis manos fue porque faltaba algo que añadir <sup>3</sup>.

Mi miseria y el conocimiento que tengo de los obstáculos que opongo a la gracia sobre esta Compañía, me han hecho pensar con frecuencia que para la perfección de su establecimiento era de desear que otra ocupara mi puesto, la que sirviendo de ejemplo por sus virtudes y exactitud en la observancia de las reglas, fomentase buenos hábitos entre todas las Hijas de la Caridad, y varias veces me ha parecido que por falta de esto la Providencia difería su erección.

Las razones que me han hecho dudar varias veces si Dios quería el establecimiento, o bien dejaba que subsistiera la obra hasta que por sí misma se disipara a causa de los desórdenes particulares, son, en primer lugar, la muerte prematura de muchos buenos sujetos que hubieran podido servirle de apoyo.

Otra, que una vez que se vieran establecidas, las hermanas se elevaran muy por encima de lo que son y se hicieran «suficientes» en sus empleos.

Tercera y cuarta razón es la experiencia que tenemos de que ya van tres o cuatro que han salido con voluntad de casarse, y por consiguiente, es en la Compañía donde han adquirido esos pensamientos que podían acercarlos a la impureza, crimen que haría perecer por completo la Compañía si en ella existiese, ya que tiene que establecerse bajo el título de honrar a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen que son la misma pureza.

Una última razón son los defectos particulares de nuestras Hermanas, lo poco que adelantan en la perfección, sobre todo en la mortificación de los sentidos y pasiones.

Lo que puede hacerme pensar que Dios quiere la erección, es la bondad de la obra en sí misma y las bendiciones que su misericordia ha derramado sobre ella hasta el presente.

La dirección y gobierno de la divina Providencia para formarla en todos sus aspectos

---

C. 394. Rc 2 It 333. Carta autógrafa. Dorsó: *noviembre 1657* (o.l.).

1. Establecimiento o erección de la Compañía.

2. El 30 de mayo de 1647 (SVP. IX, 324; Conf. esp. n. 533 y s.).

3. El decreto de aprobación de 1646 (ver acontecimientos importantes de este año, p. 143) mencionaba que las Hijas de la Caridad quedaban bajo la jurisdicción del Arzobispo. Luisa de Marillac insistió repetidamente para que la Compañía dependiera del Superior General de la Congregación de la Misión (ver cartas 181 y 228).

La libertad que los Superiores tienen para despedir de la Compañía a los sujetos que podrían deteriorarla, y del mismo modo la libertad que tiene cada una en particular para retirarse.

Otro motivo que puede inclinar a creer que Dios querría la erección es que, como lo principal de los bienes temporales están implicados en otra obra, que en lo futuro se lo pudiera desear y hasta encontrar suficientes razones para proponer la destrucción general y así la gloria que quizás Dios quiere sacar de ella acabaría más pronto que sus designios, si se le hubiese sido fiel <sup>4</sup> Y el motivo más poderoso para hacernos creer la necesidad de la erección es que si no se hace por el institutor del que Dios se ha servido para darle comienzo, no es de creer que sus sucesores se atrevan jamás a hacerlo. Suplico a la bondad de Dios que siga derramando sus luces y dirección sobre su obra, remueva los obstáculos y dé a conocer su voluntad sobre las intenciones de las que quisieran ser asociadas a ella.

Me he extendido demasiado y le pido humildemente perdón por ello. Aquí tiene nuestro primer reglamento que creo es el que fue presentado al señor Arzobispo, o por lo menos uno igual, que yo no practico, con gran confusión mía, como también lo es el llamarme, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y obediente servidora.

P.D. Pienso que el Hermano Ducourneau podrá encontrar la copia u original de la instancia presentada, juntamente con el acta de erección que no creo hayamos tenido nosotras nunca.

C. 395 (L. 269) (Ed.F.,p.380)

### **Al señor Abad de Vaux**

Angers

Hoy, 2 de diciembre (1651)

Señor:

Si no fuera porque lo corriente en el mundo es que se persiga a los que no siguen sus máximas, yo no saldría de mi asombro viendo que hay quien se atreve a propalar tan negras maldades como las que se critican en personas que no buscan sino los medios de hacer que Dios sea honrado en todo. Es su divina bondad, señor, la que le da gracia para hacer buen uso de las calumnias que corren en estos tiempos. Puedo decirle que no había oído nada en absoluto, sino al contrario me han dicho que mientras se estaba haciendo cuanto se podía por dar un Obispo <sup>1</sup> según la voluntad de Dios, que se dijo muy alto y en presencia del señor Vicente, que cuando se hablaba mal de alguien y no se encontraban pruebas ni autor, se trataba de

---

4. Este pasaje es de difícil interpretación. La primera frase parece aludir a la misma idea contenida en el final del primer párrafo de la carta 228 (Nota de la traductora).

C. 395. RC 4 lt 480. Carta autógrafa.

1. Monseñor Enrique Arnauld (ver C.356, n. 2). Se criticaban sus frecuentes visitas al Hospital.



pura calumnia. Me parece, señor, que esto está muy alejado de lo que se dice en Angers.

No dejo de pensar que el gran trabajo y agitación que tienen nuestras Hermanas por su falta de salud, podría muy bien en parte impedir que su interior no fuera tan bien reglado. Pero si ellas pudieran, señor, acostumbrarse a hacer todas sus acciones con la mira puesta en Dios y desentenderse un poco de los pensamientos que las centran demasiado en sí mismas, de donde, a mi juicio, nace buena parte de sus incomprensiones y descontentos.

Siempre le estamos, señor, muy agradecidas por los cuidados que su caridad se toma por ellas, lo que nos obliga también a suplicar al divino amor sea su eterna recompensa, y a ser yo misma en ese divino amor, su muy obediente y humilde hija y servidora.

C. 396 (L. 335) (Ed.F.,p.381)

### Al señor Vicente

Hoy, día de Santo Tomás [1651]

Mi muy Honorable Padre:

No podría dejar pasar este día sin recordar a su caridad que hace hoy veintiséis años la divina Providencia me puso en estado de viudez corporal y me concedió la gracia de infundirme el deseo de permanecer unida a El por el tiempo y la eternidad. Dígnese darme su bendición con este motivo y hágame la caridad de ofrecerme de nuevo a su bondad; si no fuera yo tan infiel a mi Santo Angel, él se lo habría recordado esta mañana.

Le remito la carta del señor Capellán de Nantes. Creo no engañarme al pensar que algunos de allá consideran sería conveniente el alejar a nuestra sor Juana <sup>1</sup>; pero ¿pensaría usted, mi muy Honorable Padre, enviarla a Saint-Malo? Perdone mi vehemencia en decirle mis sentimientos. Le envío también la carta de nuestra querida Sor Juana y la de Sor Enriqueta <sup>2</sup>, a quien verá usted llena de sumisión para Hennebont.

No sé si su caridad se ha tomado la molestia de ver la carta del señor Cura de Nanteuil; se la remito también; creo que está disgustado por que la señora Mariscal de Schomberg <sup>3</sup> escucha a nuestras Hermanas, quienes al presente se le oponen, según creo, para impedir que coloque como guarda o portero del hospital a un mendigo, por temor a que los desórdenes que allí reinan desde hace tiempo, continúen. Vea usted la carta que nuestras Hermanas me escriben sobre el particular, carta que si a usted le parece bien, enviaré a la señora Mariscal de Schomberg.

Permita, mi muy Honorable Padre, que le pida por amor de Dios poder hacer mi breve revisión (de conciencia) antes de Navidad, es decir, el

---

C. 396. Rc 2 It 335. Carta autógrafa. Dorsó: *enero 1652* (H. Duc.).

1. Juana Lepintre (ver C. 75, n. 1).

2. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1). A quien, como hemos visto, San Vicente había propuesto ir a Hennebont.

3. Señora de Schomberg (ver C. 302, n. 3)

viernes, sábado o domingo, que es la vigilia, a la hora que a usted le con- venga .

Tenemos aquí a la señorita Guérin, su antigua vecina de Bons Enfants, la cual, en el espacio de un mes ha perdido, como diría el mundo, a dos hijos de gran virtud y esperanzas; el uno, religioso profeso en Santa Genoveva, el otro consejero en el Parlamento. Mucho desea tener el honor de verle; ya sabe usted que es una persona que no le entretendrá más que el tiempo que su caridad pueda darle, y también sabe que soy, aunque indigna, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. El joven venido de Nantes me ha pedido le diga a su caridad se acuerde de él.

Se me olvidaba presentarle los respetuosos saludos de los señores de Liancourt <sup>4</sup>.

C. 397 (L. 336) (Ed.F.,p.382)

**Para mi querida Sor Juliana (Loret) <sup>1</sup>**

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Chars

(diciembre de 1651)

Mi querida hermana:

Me deja usted muy asombrada diciéndome que no recibe noticias nuestras; soy yo la que me quejo de que por dos veces le he pedido el favor de que pregunte a Sor Felipa qué fue lo que tomó en la tienda de comestibles cuando estaba en San Nicolás des Champs y lo que dejó a deber, ya que nos apremian para que les paguemos. Muy engañada estoy si es que no le hemos enviado las drogas para el ungüento; aquí le mandamos más. Le ruego, querida Hermana, me conteste cuanto antes lo que le diga Sor Felipa <sup>2</sup>, a quien dirigí algunos reproches en la última carta que le mandé a usted por no escribirme. Dígame que deseo que lo haga, sencillamente para tener noticias suyas. Las espero de usted más extensas como me promete y suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y consuelo y que le designe un buen oficio junto al santo Pesebre; en su santísimo amor, soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

---

4. Señora de Liancourt (ver C. 5, n. 2).

C. 397. Rc 3 It 336. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret (ver C. 253, n. 1) .

2. Felipa Bailly, de Vitry-le-François. En 1647, la encontramos en Saint Germán-en-Laye, después en la parroquia de San Nicolás des Champs. En 1651 es enviada a Chars, donde pasa unos dos años. Después se encuentra en la Casa Madre, y firma el acta de erección de la Compañía en 1655. En 1660, es nombrada despensera.

### A mi querida Sor Cecilia Inés <sup>1</sup>

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos  
en el Hospital de San Juan Evangelista de Angers

Hoy, 30 de diciembre (1651)

Mi muy querida Hermana:

Siento mucho haber tardado tanto en comunicarle la feliz llegada de nuestra Sor Margarita <sup>2</sup>; las fiestas han tenido en parte la culpa y también mis pequeñas dolencias. Ya me ha dicho todo lo que usted deseaba. Le suplico que su recuerdo las ayude a tener gran tolerancia unas con otras, por amor de Nuestro Señor Jesucristo que nos enseña esta virtud como señal de que somos suyos. Y para ello, querida hermana, le ruego no se forme ningún juicio determinado de nuestras últimas Hermanas <sup>3</sup>; ya sabe usted que los cambios son siempre difíciles y que hace falta tiempo para aprender las costumbres y la forma de servir bien y hábilmente a los pobres. Todo lo que puedo decirle de ellas es que todas tienen muy buena voluntad y lo han hecho bien en los lugares en donde estaban. Pero, querida hermana, no hay que pensar que por haber dicho las cosas quizá una docena de veces sea ya bastante. Bien sabe usted que la memoria no nos es fiel, por eso, querida Hermana, ejercite un poco su paciencia no sólo con las últimas, sino con todas en general, y ello, con gran dulzura, condescendencia y discreción, y sobre todo, gran reserva para no decir lo que piensa ni lo que sabe de una Hermana a otras. Es necesario que las Hermanas Sirvientes estén muertas a sí mismas para cumplir bien su cargo.

¡Ah! Si supiéramos lo que son nuestras obligaciones, ¡cómo temeríamos el peso de los cargos que se nos quisieran confiar! y cómo llevaríamos a nuestro empleo con las demás el miedo que deberíamos tener de no valer ni para nosotras mismas. Y así, el ejercicio (*de paciencia*) que les damos con nuestras miserias, a ellas les será provechoso para su salvación y Dios será por ello glorificado, pero a nosotras nos servirá de humillación eterna, como lo merecemos, si no hemos hecho uso de nuestro empleo según los designios de Dios <sup>4</sup>. No le digo esto, querida Hermana, porque tenga conocimiento de algo en particular de usted, sino que le hablo en general de todas las que tienen cargos, y más que de nadie, de mí que tengo sobrados motivos para temer. Humillémonos profundamente por debajo de todas para tratar así de ponernos en seguro, y sobre todo, démonos por completo a Dios para sufrir todas las humillaciones de que tanto necesita nuestra soberbia para que no nos ponga en el riesgo de perdernos.

---

C. 398. Rc 3 It 337 Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Margarita Moreau (ver C. 317, n. 3).

3. Las tres Hermanas llegadas a primeros de noviembre: María Donion, Micaela y Juana María.

4. Párrafo de muy difícil comprensión. Parece responde a las ideas aquí expresa

A mis Hermanas antiguas de esa casa, les suplico que renueven sus ánimos, que pongan en práctica uno de los principales puntos de nuestro reglamento, que es el de no comunicarse mutuamente sus penas ni conversar con curiosidad de las disposiciones en que están unas u otras. Por lo que se refiere al confesor, en nombre de Dios, queridas Hermanas, pónganse en la disposición de hacer enteramente lo que el señor Abad de Vaux les aconseje. manténganse en un gran respeto hacia el señor Obispo de Angers <sup>5</sup>, no abusen del honor que les dispensa mostrándose familiar con ustedes; admiren su humildad y maravíllense de que Dios las haya escogido para hacer de ustedes lo que son: prepárense a comprar ese honor que no merecen y reciben, con las humillaciones del empleo en que se vean colocadas cuando Dios les haga la misericordia de quitarles lo que ahora tienen. Perdóneme, querida Hermana, si la hago participar de los avisos que Dios me da a mí misma; es el cordial afecto que tengo por usted el que me hace hablar de esta manera.

Encomiando a sus oraciones el alma de la buena señora Presidenta de Lamoignon <sup>6</sup>, a quien Dios ha sacado de este mundo esta noche para hacerla gozar de la gloria que el Hijo de Dios nos ha merecido, como recompensa de sus tres virtudes principales: la santa sencillez, la humildad perfecta y su gran caridad y liberalidad. Después de haber rogado por ella como la Iglesia nos lo ordena, pidámosle en privado, cada una, que nos alcance de la bondad de Dios esas tres virtudes, para gloria (suya). Comunique esta muerte al señor Abad y al señor Ratier, saludándoles a los dos y excusándome por no tener hoy el honor de escribirles.

Un saludo a todas, queridas Hermanas, créanme de corazón en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 399 (L. 281) (Ed.F.,p.385)

**Para Sor Bárbara Angiboust**  
en Saint Denis

Hoy, jueves por la tarde (hacia 1651)

Mi querida hermana:

Tan pronto como reciba la presente, le ruego haga salir a Sor Juana para que venga a hablar con nosotros. Es orden del señor Vicente, por eso le ruego lo haga sin dilación. Le mandaré otra Hermana, si Dios quiere, y a El le ruego la conserve en su santo amor, suya, querida Hermana, humilde hermana y servidora

---

5. Monseñor Enrique Arnauld (ver C. 355, n. 2).

6. Señora de Lamoignon (ver C. 87, n. 1).

C. 399. Rc 3 It 281. Carta autógrafa.

C. 400 (L. 287 bis) (Ed.F.,p.385)

**(A Sor Cecilia Angiboust) <sup>1</sup>**

(Angers)

(hacia 1651)

En un retiro piense que Dios permite eso para disponerla mejor. ¿Queremos ser mercenarias y esperar a que las ocasiones nos apremien para ser fieles a Dios? ¿O es que no sabemos lo que Dios pide de nosotras?

¿No sabemos, en verdad, que quiere que nos despreciemos, que nos humillemos, que tengamos gran tolerancia unas con otras, que pongamos mucho cuidado en no contristar a ninguna de nuestras Hermanas, en hacerles y decirles todo lo que pensamos puede serles agradable, venciénose para no demostrar nuestros sentimientos cuando son contrarios a los de otras? Y puesto que sabemos que todas estas prácticas agradan a nuestro bondadoso Dios, hagámoslo así por su santo amor.

C. 401 (L. 357) (Ed.F.,p.385)

**Al señor Vicente**

(hacia 1651)<sup>1</sup>

Cuando se habla de permisos pedidos a la Hermana Asistente, ¿no es necesario añadir siempre «en ausencia de la Directora»? <sup>2</sup> Esa palabra «directora» ¿está bien? La lectura que se ordena hacer todos los meses ¿no sería mejor que lo fuera todas las semanas?

Sería muy necesario que las Hermanas de las parroquias no se visitasen entre ellas a no ser en caso de enfermedad: ¿convendría hacer un artículo sobre esto?

Esto es, mi muy Honorable Padre, lo que he observado, pero, en nombre de Dios, no tenga en cuenta ni las memorias ni las notas mías; ordene más bien las cosas como crea usted que Dios pide de nosotras, añadiendo las máximas e instrucciones que puedan servirnos de estímulo y mantenernos adictas y fieles a las observancias de todos los puntos de la regla, porque me parece que nosotras, tal y como somos, no ponemos bastante atención a nuestras obligaciones, no creyendo que lo son. Tenga la bondad de dar su bendición a todas sus pobres hijas, y para la Sirviente de todas, pida a nuestro buen Dios la misericordia de que necesita para ser verdaderamente, mi muy Honorable Padre, su pobre hija y muy agradecida servidora.

---

C. 400. Ms A. Sor Chétif, 1, n. 15. Copia.

1. Carta copiada por Margarita Chétif, serie Angers.

C. 401. Rc 2 lt 357. Carta autógrafa.

1. Reflexiones u observaciones que hace Luisa de Marillac al reglamento que está re-dactando.

2. Nombre dado a la Superiora General en los documentos oficiales.